REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Miércoles 10 de Noviembre | No. 14

Año XXIX — No. 1065

Pronunciado en la sesión extraordinaria que el Consejo de la Organización de los Estados Americanos celebró en honor de Rómulo Betancourt el día 7 de Setiembre de 1948.

"América no puede vivir sin justicia y sin libertad"

Es un discurso de *Rómulo BETANCOURT.*

(En el *Rep. Amer.*)

Me honra y complace esta invitación que me ha formulado el Consejo Directivo de la Organización de los Estados Americanos para asistir a una sesión suya convocada especialmente. Ello me permitirá ratificar, desde una tribuna de resonancia continenetal, algunos conceptos sobre las relaciones interamericanas que he venido sustentando con apasionada sinceridad.

Al hacerlo, no expreso criterio oficial del Gobierno de Venezuela. Tal como tuve oportunidad de decirlo a un grupo de prominentes hombres de empresa estadounidenses, en reciente acto celebrado en Nueva York, estoy plenamente identificado con la política del Presidente Gallegos. Pero, por haber venido en viaje de salud y de descanso, no fuí investido de ninguna misión especial por la actual Administración venezolana.

Con la misma diafanidad con que preciso esa situación, aclararé otra. Los puntos de vista que sustento no son exclusivamente personales. En mi país milito en Acción Democrática, el Partido mayoritario de la Nación, cuya presidencia asumí al dejar la Jefatura del Estado. Expreso, en consecuencia, el criterio colectivo, macerado en la meditación y la experiencia, de una poderosa organización política, que en forma relevante ha contribuído al vuelco histórico realizado en la vida pública venezolana.

Rómulo Betancourt
(1948)

Definida en forma esclarecedora mi actual ubicación, comenzaré por deciros de cómo me satisface observar en pleno proceso de promisora actividad a un organismo que, en su presente estructura, vi nacer y modelarse en los memorables debates de la IX Conferencia Internacional Americana. Porque fué en Bogotá, bajo el signo de una gran crisis social que conmoviera a la admirable patria colombiana, donde se elaboró el instrumento jurídico y la plataforma de acción de esta Organización de Estados Americanos. Allí se echaron las bases de un sistema de relación entre los pueblos del continente que puede significar o positivos rumbos nuevos, o inoperante derivación hacia las fórmulas ya periclitadas del viejo panamericanismo.

En una encrucijada se encuentra esta Organización regional. O llega a ser efectiva expresión de una libre comunidad de naciones, en las cuales la democracia sea realidad actuante y la justicia social hecho cumplido; o sigue conllevando la contradicción de agrupar pueblos en su mayoría bajo tutelaje económico; y con más de uno de ellos disfrutando sólo teóricamente, en la letra escrita de Constituciones cuántas veces violadas y de leyes jamás cumplidas, de los beneficios de la libertad política y de las ventajas del bienestar material.

Es que en esta Organización cristaliza y se pone en clamorosa evidencia, el vasto drama de América. El drama de un continente nuevo, vigoroso y joven, exhibido por cierta fácil literatura como ejemplo que se ofrece al mundo de pacífica convivencia entre naciones y de perenne felicidad colectiva; pero en el cual millones de hombres no tienen garantizada su libertad, ni su justicia, ni su pan.

Este fenómeno, aún cuando de dimensión continental, se acentúa y agrava en la vasta zona geográfica donde vive la gente americana de origen indolatino. Allí es donde más acusadamente se perfila la contradicción entre la riqueza del suelo y del subsuelo y la generalizada pobreza colectiva; y el contraste entre la democracia formalista de los códigos y la realidad de poderosas oligarquías regateándoles a las colectividades sus derechos esenciales.

En ese tejer y destejer de las esperanzas, que forma la íntima trama emocional de los pueblos desventurados, los de América Latina confiaron en que el triunfo de las armas aliadas sobre el Eje iba a significar inmediatos cambios favorables en su situación. Los hechos, con su terca obstinación, han vertido agua helada sobre esa mesiánica confianza.

En efecto, el panorama político-económico de América no indica que el proceso de democratización del continente y de elevación del nivel de vida de los pueblos se haya acentuado en la post-guerra. Por lo contrario, síntomas evidentes están revelando cómo han tomado nuevamente posiciones, en más de un

Con los escritores de América
Solicitud que acogemos

Montevideo, 18 de septiembre, 1948.

Señor don J. García Monge.
San José. Costa Rica.
Distinguido amigo:

Habiendo tenido repetidas oportunidades de comprobar su gentileza para conmigo, voy ahora a abusar de ella, solicitando a usted la inserción, en su prestigioso Repertorio, *de un llamado a los escritores americanos, para que envíen dos ejemplares de cada una de sus obras a,*

Dora Isella Russel,
Casilla de Correos 2611 — Zona 2
Montevideo, Uruguay.

para la organización de la Sección Americana de la Biblioteca del S.O.D.R.E (Servicio Oficial de Difusión Radio-Eléctrica del Uruguay), Instituto que preside el prestigioso escritor y hombre público uruguayo don Justino Zavala Muniz.

Los libros que lleguen serán consignados mensualmente en el Apéndice Bibliográfico del Programa que edita ese organismo.

Agradezco a usted cuanto quiera hacer de su parte en esto que le pido, y créame su amiga affma.,

Dora Isella RUSSELL.

N. B.: Le encarecería el envío del ejemplar en que apareciera la antedicha solicitud a: Justino Zavala Muniz, *Presidente del S. O. D. R. E. Mercedes 823, Montevideo.*

país del continente, las fuerzas políticas y reaccionarias que personificaban en el Estado-gendarme de estirpe nazi su ideal de gobierno; y la inflación y el desequilibrio entre precios y salarios, característicos de los actuales tiempos, han repercutido agudamente sobre las condiciones de existencia de millones de familias americanas.

Frente a esta situación, la Organización de los Estados Americanos tiene, en mi modesta opinión, dos caminos a tomar: o se arriesga al descrédito, al cruzarse de brazos frente a tan evidente realidad; o bien asume una vigorosa actitud conductora, orientada hacia el cumplimiento por todas las Naciones en él representadas de los solemnes compromisos multilaterales, adquiridos en Bogotá y en las otras Conferencias Interamericanas. Y por mantener fe inquebrantable en los principios y confianza en los más nobles ideales humanos, creo sinceramente que esta segunda vía será la traginada por la entidad regional que agrupa a los pueblos del Continente.

En el aspecto económico, ya ha iniciado el organismo competente de esta Organización una tarea que debe cristalizar en resultado de honda trascendencia. Aludo a los preparativos de la próxima Conferencia Económica Interamericana, convocada en Bogotá y que habrá de tener su sede en Buenos Aires. Esa Conferencia, si se realiza bajo el signo de la sinceridad y del espíritu de mutua cooperación, tendrá repercusiones extraordinarias. Allí podrán los pueblos de América Latina discutir con los representantes de Estados Unidos de América, con cifras y sin literatura, con realidades y sin discursos retóricos, acerca de la urgencia de que este país, así como ha cooperado a la reconstrucción económica de Europa, lo haga también, y en cumplimiento de un deber suyo que no puede eludir, con la más depauperada porción del hemisferio. En este sentido, esa Conferencia puede y debe tener para ambas Américas la misma histórica significación que para la Alemania occidental y otras dieciséis naciones del viejo continente tuvo la celebrada en París en 1947, y como anticipo del Plan de Recuperación Económica de Europa. Y no será; no podría ser esa asamblea un palenque donde vayan a escenificar gestos mendicantes los delegados de los países menos desarrollados económicamente del continente. Tenemos suficiente sentido de decoro y hemos arribado ya a la mayoridad. Allí habrá de irse, fundamentalmente, a precisar con los delegados de Estados Unidos de América, máximo vendedor y máximo comprador del continente, qué estamos en condiciones de ofrecer y de comprar, y a cuáles precios; y cuál es la cooperación económica y técnica que, por razones de elemental justicia y de mutua conveniencia, reclamamos de la formidable maquinaria financiera e industrial estadounidense para acelerar y diversificar nuestra propia producción.

Dentro de este mismo orden de ideas, habría que señalar la reciente conferencia económica gran-colombiana, cuyas conclusiones están cristalizadas en la Carta de Quito, como anticipo auspicioso de la necesaria labor de articulización de las dispersas economías americanas. Esfuerzos como el realizado en la capital ecuatoriana, lejos de quebrantar la unidad hemisférica, la refuerzan y consolidan.

Y si de lo económico incidimos en lo político, habrá que insistir siempre en la necesidad de que el desplante dictatorial merezca el repudio colectivo de las Naciones democráticas, con métodos que no impliquen riesgo para la paz de América. Actitud tanto más necesaria cuando ya estamos viendo cómo la vocación por los gobiernos de mano dura de ciertas y conocidas fuerzas políticas del continente se ha vitalizado, al amparo de la tensa pugna diplomáctica entre las Naciones occidentales y la Rusia Soviética. El repudio a las prácticas del comunismo internacional, que en todos cuantos profesemos en América apasionada fe democrática es parte integrante de nuestra ideología, está siendo convertido en mascarón de proa de empresas regresionistas. Y así vemos cómo dictadores del Caribe y del Istmo Centroamericano, y fuerzas políticas que en otras zonas del hemisferio simpatizan con sus prácticas, están acusando con inaudito desenfado como profesantes del credo soviético a quienes pugnen sinceramente porque la democracia sea realidad viva y no vagorosa entelequia; y la justicia social hecho concreto y no inalcanzable mito.

Habrá que insistirles, a ellos, quienes en la política exterior de Estados Unidos dicen cimentar su propia conducta, que observen cómo este país ha sabido conciliar el respeto al ejercicio de las libertades ciudadanas con la voz de alto al expansionismo soviético hacia la Europa Occidental. Habrá que recordarles cómo aquí actúan y funcionan libremente todos los partidos de todas las ideologías; y cómo ante el problema de las libertades sindicales, cuestión esencial en una democracia moderna, han revelado coincidencia los dos grandes partidos históricos, en las palabras afirmativas escritas por el Presidente Truman y por el Gobernador Dewey con ocasión del "Día de Trabajo". El señor Presidente de los Estados Unidos, en respuesta a la Federación Americana de Trabajo que ayer mismo publicó toda la prensa, se manifiesta orgulloso de que en la actualidad haya en los Estados Unidos más de quince y medio millones de obreros afiliados a uniones sindicales, cuando en 1933 sólo militaban en tales organizaciones dos millones ochocientos cincuenta mil trabajadores. Y el señor Gobernador del Estado de Nueva York, luego de afirmar su convicción "de que el movimiento obrero americano constituye uno de los baluartes del sistema de libertades de esta Nación", recuerda que el primer acto de la dictadura hitleriana fué la destrucción de las uniones obreras alemanas.

Señores:

Podría resumir las ideas expuestas, con llana y directa franqueza, diciendo que en la incierta hora de América le corresponde a esta Organización una grande e histórica tarea. La de contribuir a que las relaciones económicas interamericanas se sitúen sobre bases más equitativas y mejor coordinadas; y la de negarle estímulo y aliento a las corrientes políticas contrarias a la democracia. Porque vigente está, con permanente actualidad, la admirable síntesis de la Declaración formulada en México en 1942 por los representantes de los Estados del Continente: "América no puede vivir sin justicia y sin libertad."

Notas a Toynbee

(En *Todo*, México, D. F. Julio 22 de 1948)

Permítanseme algunas notas a Toynbee, el filósofo de la historia.

1ª—No deja de halagarme el haber encontrado en su *Study of History*, (1,206 n.) la sugestión, por mí adelantada en *El Suicida* (1917) sobre si la inteligencia tendrá, a veces, por fin el fabricar instinto, como un ahorro de esfuerzo por parte de la naturaleba. R. W. G. Hingston, al menos, tratando de los insectos en sus *Problems of Instinct and Intelligence* (Londres, 1928), dice que el instinto comenzó como acto razonado y luego se volvió automático.

2ª—Brousson explica que su entendimiento con un hombre de generación anterior, como lo era Anatole France, se debe a que él, Brousson, venía de la provincia, y como la provincia conlleva un coeficiente de retardo, algo había de común en la preparación cultural del viejo y del joven. Y ahora Toynbee, al contarnos el origen de su vocación histórica, nos explica así el retardo que él traía con respecto a su propia madre, que correspondía por decirlo así a una etapa posterior: "Mi madre, por lo mismo que pertenecía a la primera promoción de mujeres universitarias de Inglaterra, se había educado en los cánones de la moderna historia occidental, llevando por guía la historia nacional de Inglaterra. Pero su hijo, como muchacho, cayó en una escuela pública inglesa de viejo estilo, y tanto allí como más tarde en Oxford, se educó casi enteramente en el trato de los clásicos griegos y latinos". ¡*Felix culpa*! Esto dió al futuro meditador de la historia varias ventajas innegables:

a) La historia greco-romana nos aparece en su perspectiva despojada y como un conjunto acabado, en contraste con nuestra historia de Occidente en pleno advenir, donde nos falta el necesario *recul* que dicen los franceses, y los árboles no nos permiten ver el bosque.

b) La historia clásica ha sido limpiada de toda información superabundante y ociosa, gracias a la misma catástrofe que abre una zanja o interregno entre la sociedad greco-romana y la moderna. La historia clásica, además, carece del fárrago burocrático y expedienteo característicos de la moderna era preatómica, y ofrece en sus fuentes singular asepsia. Leyes y tratados cuentan allá tanto como los versos, las estatuas y los monumentos, singular integración cultural difícil de organizar en el laberinto moderno.

c) El mundo greco-romano es un campo histórico cabal, una ecumene inteligible, y no un semillero de "parroquias" —concluye Toynbee con desdén para todo lo que huela a nación. Y de aquí su teoría de las civilizaciones como últimas e irreductibles unidades históricas.

3ª—Tercera observación, que es también una coincidencia curiosa: En el *Pasado inmediato*, al dibujar la era porfiriana que precede a nuestra revolución de 1910, yo advertía cómo la gente de aquel tiempo se consideraba ya fuera del tiempo, fuera de la historia; cómo la historia le parecía prehistoria, convulsiva etapa anterior, comparable a la geología juvenil de la tierra antes de la formación de los continentes; cómo México, llegado a estado de madurez, le ofrecía la promesa de una estabilidad, de un remate, de un saldo último y feliz para las vicisitudes his-

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

tóricas. Don Porfirio era un Zeus de cuyas manos colgaban las cadenas que sostenían el Mundo.

Pues bien: por lo visto este sentimiento de no pertenecer ya a la historia no era cosa puramente nuestra, sino que andaba en el espíritu general de la época, el famoso *Zeitgeist*. En efecto, Toynbee habla en idénticos términos de la Inglaterra Victoriana. El hombre de entonces se creía llegado a tierra firme —dice— y a salvo de la corriente histórica. Y aun sentía conmiseración para los pueblos que aún vivían en la historia. El fin del imperfecto tránsito histórico había sobrevenido para Inglaterra, en lo exterior, con la batalla de Waterloo (1815); en lo interior, con el Great Reform Bill (1832); en lo imperial, con la represión del Motín de la India (1859). Y tal ilusión de extratemporalidad no sólo se daba para Inglaterra. En los Estados Unidos, la clase media del Norte consideraba la historia terminada con las victorias federales de la Guerra de Secesión. En Prusia, si no en toda Alemania, el triunfo sobre Francia y la fundación del Segundo Reich (1871) habían coagulado el fluir histórico (Ver Toynbee, *Civilization on Trial*, páginas 6, 17 y 18).

Yo ya sospechaba la universalidad de este sentimiento: "Estos gobiernos de longevidad tan característicos del siglo —Victoria, Francisco José, Nicolás— no sé qué virtud dormitiva traían consigo. Bajo el signo de Porfirio Díaz, en aquellos últimos tiempos, la historia se detiene, el advenir hace un alto". (*Pasado inmediato*, página 6). Y algo más adelante, me refiero al recelo con que los hombres de aquella Pax Augusta contemplaban a los inquietos países del Continente donde todavía se estaba en la historia.

México, junio de 1948.

Poemas sin nombre

(En el *Rep. Amer.*)

(Siempre Tú).

I

¡Felicidad mía!
Quise asirte fuertemente
con lazos de rosa,
pero te escapaste,
cuando aún florecían
las rojas amapolas
en mis labios y en mi cara.

¡Felicidad mía!
te fuis en brazos de una tarde
...y quedé...
en medio del sendero,
con mis brazos en cruz,
con mis manos en tierra,
sollozando, implorando
para que nunca
¡vuelvas a mi sendero!

II

Enero..., Julio...
¡Un día que viene,
y otro que se va!
Y mi loca fantasía,
optimismo en fe
que se desborda
en el nuevo amanecer
de que: *Pronto volveré*,
va llenando de sonrisas
mis labios, ya marchitos
de tu lejanía.

Octubre..., Noviembre..., Diciembre...,
días más, días menos
de ausencia.
¡Qué importa, amado,
si algún día te veré!

III

Todo es silencio.
¡Eterno!... Desesperante...
Busco por todos los rincones
tu rostro, tus rasgos familiares
para poder acallar
esta eterna sed de encontrarte.
¡Pero inútil es todo!
Frente a mi eterna búsqueda:
Silencio... Eterno... Desesperante.
Frente a mi desesperación:
Lágrimas, tan sólo lágrimas.

IV

A lo largo de las horas
va la fuga de mi pensamiento...
galopando..., galopando...
por doquiera.

A lo largo de las horas,
por sobre mi íntima tragedia
de ausencia,
va diseñándose,
en el perfil del recuerdo
y ante pupilas y lágrimas
tu rostro familiar...

Y frente a toda esta sinfonía
de desesperación,
va mi vida sin objetivo,
a lo largo de las horas,
en la fuga del recuerdo,
galopando..., galopando...
por doquiera.

V

¡Qué quietud más tranquila
la de la tarde!...
llega al alma
y se desborda en alegría,
¡alegría porque tú estás
a mi lado!

¡Qué quietud más tranquila
la de la tarde!...
querer asirla con mano fuerte
y no dejarla escapar,
para formar para mí,
con ella y contigo
el collar de lo eterno.

Y en este instante...
mi alma, en la quietud de la tarde
ya es plegaria de imploración;
por querer asir fuertemente
lo que no puede,
lo que no debe, pertenecernos...

¡Qué quietud más desesperante
la de la tarde!

VI

¡La tarde va cayendo
dulcemente,
en el césped del ocaso!
La noche, embriagada
de sombra, surge
tempestuosa,
devorando luz y sombra.

Y frente a esta sinfonía
claro-oscura,
mi alma, tarde
en luz y sombra
de ausencia,
se ha perdido
quedamente,
en la oquedad infinita
de mi soledad.
Para ser: Sinfonía de imploración
en esta noche: Soledad de eternidad.

VII

¡Madre!
Hace tanto tiempo
que recordar no quisiera,
llegó a mi vereda
el caminante que esperaba...

Venía con la eterna sed
de los años y de la espera
y con mi cántaro lleno
de agua cristalina
acallé su sed...

Venía con el cansancio,
con la fatiga del camino
y le ofrendé mi tibio brazo,
para que descansara,
su cabeza matizada por los años,
por los abrojos del sendero.

¡Madre!
pero una mañana,
que recordar no quisiera,
el caminante de mi vereda, ¡se alejó!

VIII

¡Amado, Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Cerraré la ventana de mi eterna tristeza
para correr con mi ensoñación,
en pos de tu bienvenida;
en la playa del recuerdo.

¡Amado, Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Me vestiré toda de rosa,
...Llevaré engarzados en mis cabellos
todos los nomeolvides que tú me dieras—.
...Llevaré todas las rojas amapolas
que en tu ausencia florecieron.

¡Amado Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Qué feliz me siento ya,
porque una vez más
a mi sendero llegarás.

IX

¡Lluvia incesante!
lluvia que se desliza,
a lo largo de las horas,
a lo largo de ambiente y tierra
en unísono de verticalidad.

¡Madre lluvia!
en canto de tu soledad,
de esta soledad
que también es mi soledad,
elevo el cáliz
de mi desesperación
en esta noche de ausencia,
para que mi plegaria... ¡Sea!

¡Lluvia incesante!
lluvia que se desliza,
que se pierde,
entre corazón y lágrimas
en unísono de amargura.

Ruth Ligia BRICEÑO.

San José, Costa Rica,
Setiembre 1948.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

Cuartillas

de *Hilda CHEN APUY.*
(En el *Rep. Amer.*)

EN EL PABELLON DE LA PRIMAVERA

Amigo: en la vida todo pasa; todo es vano; todo muere. Mira el volar de la golondrina: hoy aquí, mañana allá.

En la vida todo es leve. Efímera es la dicha; inconstante, hasta el mismo dolor. La flor que hoy se levanta, mañana estará mustia; el sol que nace, se oculta y vuelve a nacer. Tu pena y mi pena, ¿qué son? Tu dicha y mi dicha, ¿a dónde irán? Hoy miras los bambúes y los arrozales en mi compañía. Hablo, y tú me escuchas; río, y tú ríes. Mi vida es un estanque y hoy te asomas a él. Allá, en el fondo, te reflejas. Mas, ¿quién sabe cuánto durará la quietud de sus aguas? Vendrá el destino, el destino... Ya lo conoces. Y tú, pájaro viajero, verás otros paisajes.

Pasan las garzas: pintas en mi abanico la más bella. Pasan los días: escribes en la palma de mis manos el verso más fino. Pasan las horas: sueñas mirando en el fondo de tu taza azul mi rostro triste. Pasa la vida, la hermosa vida ondulante y traidora, la gran serpiente astuta: tú estás aquí, amigo: pasa la vida, y tú eres un soplo y yo soy una hoja. Giras y giras, y un momento te aquietas para mirar la hoja; mas, un día... un día... amigo... soplo y hoja no serán nada. El Todo nos absorberá... Otro soplo y otra hoja se harán compañía, pero tú y yo no estaremos entonces.

Amigo: en la vida todo pasa. Iremos a las montañas sagradas a visitar los templos. Desde lo alto de una roca podremos mirar los valles desdibujados por la niebla. Así también mirarás mi recuerdo en el cristal opaco de tus años idos. Y pensarás que mirás a una muerta, porque estaré pálida por el frío del olvido; y mis ojos estarán tristes, muy tristes y secos; y mi boca tendrá el rictus de la amargura más intensa.

Amigo: en la vida todo es vano... Mas, ¡qué importan los días futuros! El espíritu de mi espejo está alegre hoy. Ni una sombra lo empaña. El día está claro. Los pájaros cantan y vuelan rozando las aguas del estanque. Las grullas se pasean por la orilla de la laguna. Y en la tetera de fina porcelana el líquido dorado y transparente está esperando. Levanta tu taza, amigo, y bebamos una vez más. Agotemos el té aromático en el Pabellón de la Primavera. Piensa que este día es una joya rara. Y cuando la hayas perdido, di a tus amigos:

—Hermanos: soñé que era mía una hermosa joya. Soñé que estaba, en la tarde, mirando sauces y bambúes. Hermanos: he perdido un sueño.

Y seré entonces blanca, toda blanca, porque podrás mirarme en los lotos sagrados.

SEGUNDA IMAGEN DE KWAN YIN

Kwan Yin camina levemente. Sus manos son dos hermosos lotos blancos que se abren en copa de amor.

¡Qué hermosa viene hoy su imagen, dulcemente perfilada! De lejos, precedida por el sordo rumor de las plegarias, viene la Diosa de la Piedad, esparciendo el consuelo de su sonrisa serena. Temblante, como imágenes que se reflejan en el agua movida por el viento: así la siento en el recuerdo íntimo y lejano. ¡Qué frágil su figura, qué tenue su túnica! ¡Que no se oigan las palabras! ¡Que no se sienta la angustia! ¡Podrían diluir su imagen en las aguas del olvido! Sean las plegarias calladas, tristes como el sauce. Kwan Yin las recibirá en sus manos de loto. Giran los mundos, cambian las voces: el dolor es siempre el mismo y la diosa sigue fielmente recibiendo la amarga ofrenda. En su rostro, las medias lunas de sus ojos continuarán derramando bondad y ternura. La Tierra y el Cielo se aunarán una y mil veces; el Viejo Maestro seguirá hablándonos desde las montañas sagradas, y su voz se entrará en el corazón honda, muy hondamente. Pero Kwan Yin ha de asombrarnos siempre con la inagotable ternura de su imagen... sin edad, sin palabras, sin la ortodoxia de religión determinada. Con el ritmo sutil de los bambúes mecidos por el viento, seguirá perfilándose con sus manos abiertas en copa de amor...

TERCERA IMAGEN DE KWAN YIN

¿Ves esas nubes flotantes sobre nuestras cabezas? Es la túnica de la Diosa que flota por detrás de la luna. Mírala, que muy pronto se irá con la noche. Has de contemplarla, amigo, con tus ojos más puros, con aquellos que tienen aún la suavidad de la infancia. Retrocede, amigo mío, recógete en lo más íntimo de ti mismo, y Kwan Yin brillará en tu cielo más dulce y más bella que la luna en el otoño. Tiéndete sobre la tierra y abre todo tu ser a su imagen... Ella bajará hasta ti con su sonrisa sutil, y será como una estrella en tu corazón.

RETRATO

Se van durmiendo las garzas en sus ojos... sus ojos de amplio mirar franco, de asombrado mirar de niño sensitivo... Se van durmiendo...

La línea de los labios se curva, semisonriente. La frente morena se inclina y la luz va formando caprichosos dibujos sobre el cabello oscuro. Mas, luego, se agitan los párpados como pájaros en huída. Se agitan, y de nuevo recobran la calma. El atardecer apacible se tiende sobre la somnolencia de sus ojos. Las garzas esconden el pico entre las alas, y se van durmiendo, durmiendo...

San José de Costa Rica,
setiembre de 1948.

Caracteres de Cuba vistos por Cortina

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en La Habana, julio de 1948).

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

El conocimiento de la biografía de los grandes hombres debería ser obligatorio a los ciudadanos del país, donde aquéllos alentaron sus proezas, porque su ejemplo enaltecedor, la luz que irradiaron sus existencias, la fuerza moral que inyectan a las nuevas generaciones, sirven de yunque para forjar el más recio carácter de una nacionalidad.

Estas y otras consideraciones nos hemos hecho mentalmente, después de una lectura detenida y razonada de los discursos y ensayos del doctor José Manuel Cortina, que la editorial *Lex* de La Habana ha compilado y publicado hace algún tiempo en un volumen que lleva por rubro: *Caracteres de Cuba*. Esta obra, cuya lectura reconforta el espíritu más pesimista y da fe en la medida del alma de los combatientes, perfila, a grandes lineamientos, la vida de cubanos tan ilustres como Martí, el apóstol, y Miguel Figueroa, el tribuno; Antonio Maceo, el héroe, y Manuel Sanguily, el patriota; como Manuel Márquez Sterling, el diplomático y Alfredo Zayas, el político, etc., etc.

Este libro, que es solamente una parte microscópica de la inmensa labor tribunicia de Cortina, enjuicia casi con la misma técnica, la vida de esos ilustres desaparecidos. En la primera parte el orador esboza un panorama general de la época en que se desenvolvieron, marcado de profundas sugestiones de pensador, para después realizar con maestría y originalidad, una síntesis biográfica del combatiente.

Una de las cosas más notables de estos discursos son los períodos cortos y fulgurantes con los cuales el autor define personalidades, analiza situaciones, aconseja derroteros y exalta las bondades congénitas del pueblo cubano, pues Cortina tiene una profunda fe en los destinos y en las cualidades de su pueblo, y este, acaso, haya sido el motivo por el cual ha luchado sin tregua por su país durante toda su existencia, sin detenerlo las inevitables decepciones y amarguras que todo estadista y hombre que trabaja por el mejoramiento de su patria, encuentra en su sendero. Son los cardos dejados allí por los cultivadores del mal.

Estos discursos, como muy bien afirma Federico Castañeda, "tienen un valor permanente y definitivo", y por la claridad con que están concebidos, deberían hacerse del libro ediciones económicas para que el pueblo de Cuba en especial y todos los pueblos de América pudieran abrevar en esa Castalia donde hombres de medida no común, realizaron hazañas morales y materiales que crispan los nervios del lector e impulsan la grandeza dormida en los corazones pusilánimes.

En estas piezas oratorias el lector menos acucioso, como nosotros para el caso que nunca hemos tenido temperamento ni de Zoilos ni de Aristarcos, notará cumplida aquella sentencia de Horacio, de "unir siempre en toda obra lo útil a lo deleitoso", porque penetrar en la suntuosidad de esta oratoria profunda y sonora como un órgano de una silenciosa catedral, nos emociona y nos abre el pensamiento sobre honduras insospechadas...

De Martí hace Cortina una apología en la Asociación de Repórters de La Habana, el día 28 de enero de 1930. Este trabajo, precursor de las notables biografías que posteriormente se han escrito de Martí, tiene la originalidad de situar este extraordinario carácter fuera del campo estricto de los libertadores políticos y jefes de revolución, para incorporarlo a la rara especie de los místicos que desbordan su piedad en religiones o cruzadas, y que en ese notable americano tuvo culminación en su afán de libertar su patria y poner un bastión más, de carácter decisivo, en lo que él llamaba "Nuestra América", objetivo también fundamental de su apostolado, según lo reiteró varias veces, especialmente en su cartatestamento a Henríquez y Carvajal y a Mercado.

Ese trabajo de Cortina fué traducido al francés por Francis de Miomandre, y editado por la casa *Alberto Messeis* de París, dándose el caso raro de que una obra de esa índole se agotara rápidamente en las librerías...

Este discurso fué considerado por el insigne profesor e historiador de la literatura cubana Juan J. Remos, como una obra maestra; y el biógrafo M. Isidro Méndez, en su notable estudio sobre Martí, declara que la apología de Cortina debe ser leída por todos los que quieren agotar el conocimiento sobre las facetas de aquel original carácter que es gloria de América, de Cuba y de la humanidad.

La noble figura del gran tribuno Figueroa, como la de Sanguily, surgen límpidas y acabadas en las piezas oratorias a que nos referimos. Y diremos, sin afán de hacer frases hiperbólicas, que el discurso de Cortina sobre el general Calixto García merece ser esculpido en bronce en los flancos del monumento donde se guardan los despojos de aquel campeón de la libertad cubana, porque queda perfilado en cortos lineamientos y exaltada una de las personalidades más recias de la titánica contienda revolucionaria.

El nombre de don Manuel Márquez Sterling es uno de los más conocidos internacionalmente. Yo recuerdo que allá en la existencia penumbrosa de aquellas ciudades hondureñas donde se quemaron vanamente los años de mi adolescencia, en el instituto de pedagogía donde me enseñaban cosas inútiles, y más tarde en la Universidad, a cada momento escuchábamos el nombre de Márquez Sterling y se nos grabó, desde entonces, en la mente. Y es que su actuación como diplomático en México, en momentos difíciles para la vida de aquella nación, las actuaciones del diplomático y periodista cubano alcanzaron resonancia continental.

Cortina al hablar de "Don Manuel", como se le dice comúnmente, lo hace con el cariño del amigo y compañero, pero además con la responsabilidad del hombre acostumbrado a medir y pesar el carácter de los otros hombres. Su discurso sobre Márquez Sterling, cuando fué pronunciado, debe haber sido una inestimable y valiosísima colaboración al acercamiento espiritual de Cuba y México, porque está henchido de amor hacia ese otro pedazo del "hogar común que es nuestra América".

Surge Zayas como un enciclopedista, economista y estadista, de carácter inconmovible y sereno, como está conceptuado por los cubanos de todas las militancias. Cortina pudo muy bien conocerlo a fondo, porque fué el hombre de Estado que trabajó a su vera durante casi todo su gobierno, teniendo una influencia decisiva en las actuaciones de ese mandatario frente a la intervención americana representada por el General Crawder, que mediatizaba con su presencia la soberanía de Cuba y a quien Zayas y Cortina pusieron en condiciones y necesidad de abandonar el país.

No es posible abarcar en un somero artículo la vastedad de todo lo interesante y humano que hay en esta obra que no debe ser olvidada por los hombres de América, por sus altas lecciones de civismo y de ética...

José R. CASTRO.

"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

Poesías inéditas

de *Hernán ZAMORA ELIZONDO.*

(En el *Rep. Amer.*)

ALMA SIMPLE (1)

(Prólogo)

Alma simple como el agua
que destila de la peña,
como el aire de la cumbre,
alma simple de la bestia;
alma lisa como el vidrio,
donde el dolo no se prende,
ya destelle en las pupilas
de la tigre o de la liebre;
alma simple de la araña,
la del pájaro y la sierpe,
siempre inocente si teje
o si canta o si envenena;
alma recta, sin recodos,
como trillo en la llanura,
como el rayo de la lumbre,
como el hilo de la lluvia;
alma que sigue su vida
por el llano o por la sierra
sin alentar una envidia
ni anhelar una grandeza;
es el alma siempre humilde,
candorosa y resignada,
a pesar de la opulencia
que decora las espaldas
con su lujo de pelambres,
de plumajes o de escamas;
es el alma de los buenos
animales de los campos:
de las leves mariposas,
de los ágiles venados,
y también, y siempre pura,
siempre libre de pecado,
la que vive entre la piedra
mal pulida de los sapos;
es el trino del jilguero,
es el brío del caballo,
el fermento de las iras
de los toros y los gallos,
el ladrido de los perros,
el maullido de los gatos
y las lumbres maternales
que destellan los ojazos
¡tan humanos! de las vacas.

Alma simple que prefiere
los rocíos a las gemas,
y que está mucho más cerca
de la flor que de la estrella;
alma simple que me encanta
por lo mala y por lo buena;
es el alma primitiva:
alma simple de las bestias.

(1) Del libro en preparación que lleva este título.

LA CLUECA

Como si fuera la escuela,
¡son tantos en la nidada!,
la gallina, sobre el césped,
hace bóveda las alas;
y van entrando ligeros
los escolares al aula,
metidos, pese al calor,
en sobretodos de lana.

Como en los cuentos la escuela
es una escuela fantástica,
pues los escolares entran
por puertas que están cerradas,
y las cabezas asoman
por invisibles ventanas,
a través de unas paredes
de abanicos y bivalvas
hechos de luna o de seda,
de neblina o de alborada.

LECHE Y LUNA

Muchachito campesino,
qué buena la vaca overa;
te dejó un par de bigotes
sobre la cara morena:
un par de bigotes blancos
que después borró tu lengua
cuando golosa de leche
la vino a buscar afuera.

Muchachito campesino,
el de la cara morena,
qué rica la leche tibia
que nos da la vaca overa.

Tiene esa vaca unos ojos
que parece que conversan:
pide cariño a los hombres
y buen forraje a la tierra.

Hecha de sombra y de luna,
pero más blanca que negra,
la luna le está sobrando
y por las ubres la echa.

Bebe leche, muchachito,
leche de la vaca overa,
para que en tu labio deje
sus cuernos la luna nueva.

Cuernos gemelos y blancos
tiene al par la vaca overa,
sutiles como dos lunas
y fuertes como dos piedras;
cuernos gemelos y blancos
que son airón y saeta:
airón si revierta el lujo
de las vesperales fiestas,
y saeta embravecida,
en la lucha siempre alerta,
cuando atacan al ternero
los mastines de la hacienda.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

OROPENDOLAS

Del campanario del árbol
cuelgan las veinte campanas.
En alquimia prodigiosa
fueron fundidas en paja
para poner en los aires
(oro el pecho y negra el ala)
el repique de oropéndolas
que se oye en la madrugada.

Y, porque no son de bronce,
con su ruido de matracas,
(¿son campanas que repican
o son pájaros que cantan?)
llamando al culto de Dios,
dan el toque de alborada
las veinte campanas ágiles
fundidas en mustia paja
para poner en los aires
(oro el pecho y negra el ala)
el repique de oropéndolas
que se oye en la madrugada.

Vaya un campanero diestro
el que toca las campanas:
el viento con veinte manos
los veinte badajos manda,
mientras vuelan los repiques
(oro el pecho y negra el ala)
poniendo vida en el campo
y regocijo en las ramas.

Costa Rica, setiembre de 1948.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated

QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

¿Enseñanza religiosa o enseñanza clerical?

Por *Carlos* *SANCHEZ VIAMONTE*

(En *Argentina Libre*. Buenos Aires, 13 de marzo de 1947).

Estamos en plena y angustiosa expectativa ante la anunciada, prevista e inminente sanción de un proyecto de ley suprimiendo el laicismo que el Estado Argentino adoptara en las dos etapas de su evolución histórica, la primera en 1853, cuando el Congreso General Constituyente rechazó la adopción de una religión determinada para la Nación Argentina, y la segunda en 1884, cuando el Congreso Nacional dictó la ley de educación común número 1420.

Casi un siglo después de la primera y 63 años después de la segunda actitud argentina que consagran el sentido histórico de nuestra definición espiritual iniciada con la Revolución de Mayo, se reabre de nuevo el debate bajo la consigna oficialista de regresar a la colonia.

Se habla de "enseñanza religiosa" y se acepta la discusión en torno de esta "frase hecha", sin advertir, acaso, que con ella se tergiversa y desnaturaliza el problema.

En realidad no se trata de la tal "enseñanza religiosa" que sería muy difícil de explicar, sino de destruir el laicismo, es decir, la consagración institucional de la libertad de conciencia, de culto, de opinión, de aprender y hasta de enseñar, mediante la sustitución de todo eso por el clericalismo, instituído como sistema de monopolio y de intolerancia.

"Enseñanza religiosa" significa, gramaticalmente, dar a la instrucción y a la educación un sentido de religiosidad, es decir, un contenido espiritual por sobre lo temporal y una dirección u orientación ética que se sobreponga a toda finalidad materialista y utilitaria.

Nada de eso se propugna en este caso. Ni siquiera es verdad que se vaya a enseñar religión cristiana. La finalidad es otra muy distinta; es una finalidad política de predominio y de explotación.

Si los autores de la ofensiva contra el laicismo fueran honradamente cristianos, procederían ahora como los constituyentes de 1853, que rechazaron la religión del Estado, y como los congresales de 1884, que ratificaron para la enseñanza el principio constitucional de la libertad de conciencia, de culto, de opinión, de enseñar y de aprender. Comprenderían y reconocerían en la intimidad de su propia conciencia que toda religión verdadera es un sentimiento espontáneo y vocacional, imposible de imponer coactivamente sin deformarlo y envilecerlo.

Comprenderían, también, que ninguna mayoría — aunque fuese libre, espontánea y sincera — puede imponerse a una minoría— aunque fuese exigua — en esta materia, porque la libertad consiste en el derecho de los menos frente a los más y hasta en el derecho de uno solo frente al Estado y a la multitud, cuando se trata de la afirmación de la personalidad en sus más delicados atributos.

Se dice "enseñanza religiosa" pero fuerza es leer lo contrario, y quien tenga alguna experiencia de lo que significa el "oficialismo" en la vida argentina, estará bien seguro de que el sentimiento religioso nada tiene que ver con esta empresa de domesticación política.

Los que honestamente se han propuesto en todo tiempo difundir la religión y conquistar adeptos para ella, han empleado el sistema de la predicación y del ejemplo, dirigiéndose al sentimiento por el camino de la virtud y a la inteligencia por el de la libre comprensión y el libre razonamiento. Cuando se elige el camino de la coacción y de la violencia se está demostrando que sólo se busca sometimiento, bajo la forma de la hipocresía o del cinismo.

Quienes son capaces de emplear tales procedimientos es porque hacen de la religión, no un fin de logros espirituales, sino un medio de obtener provechos sensuales y materialistas, y hay fundados motivos para sospechar que cualquier religión les vendría bien con tal de ser útil a tales propósitos. Basta oírles hablar para tener la evidencia de que lo mismo sostendrían la religión musulmana o la budista, tan desconocidas para ellos como el cristianismo, si esa fuera la divisa con que gana la carrera "el caballo del comisario".

Cuando es un religioso de verdad el que habla de estas cosas, lo hace como Nicolás Berdiaeff, que dice: "Pero nosotros, cristianos, deberíamos reconocer valientemente que el cristianismo, deformado por los hombres y adaptado en el curso de la historia a sus intereses, apoya la teoría de que la religión es un instrumento de explotación". Por eso, los místicos auténticos resisten las deformaciones de toda religión que se hace política en los explotadores y fanatismo en los explotados. Napoleón Bonaparte, con la sagacidad que lo caracterizó como dominador de hombres, había puesto, en la sección de su biblioteca dedicada a religión, un rótulo que decía: *"Política"*.

El sentimiento religioso verdadero, el que se mantiene dentro de los límites que naturalmente le corresponden, no ofende ni molesta a nadie. Siempre inspira respeto. Lo que provoca resistencia y hasta indignación es el afán de predominio y de ventaja, encubierto por la farsa de religiosidad. Y eso es denunciado por cristianos tan fervorosos como el citado Berdiaeff, con palabras como estas: "Los representantes de la Iglesia no buscaban el mejoramiento de la vida social; si la clase obrera se contaminó con el ateísmo, si hay una propaganda antirreligiosa no son sólo los comunistas sino también los cristianos, su hipocresía y sus errores, los que tienen la culpa de ello".

La llamada "enseñanza religiosa" que habrá de impartirse no puede engañar a nadie que no desee voluntariamente ser engañado por conveniencia. El autor de estas líneas tiene hecha su particular experiencia al respecto. Como profesor de la Escuela Superior de Comercio de La Plata, fué durante muchos años examinador oficial de los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de aquella ciudad y comprobó que esos alumnos no sabían nada acerca del cristianismo. Cuando les tocaba esa bolilla, perteneciente a la asignatura de historia antigua y medieval, se hallaban en la imposibilidad de exponer por sí mismos o de responder a las preguntas que estaba obligado a formularles su propio profesor, integrante de la mesa examinadora. No tenían ni noticia de los Evangelios y tampoco de la doctrina en ellos expuesta. Solía ocurrir que era su profesor quien les mandaba retirarse y proponía a los colegas la desaprobación del alumno. No recuerdo ninguna excepción.

Por lo que respecta a la seriedad de los actos que tienen el carácter de manifestación religiosa, señalaremos uno, a guisa de ejemplo. Todo el que haya leído los Evangelios sabe que en ellos se condena el orar en público. El de San Mateo lo hace en el capítulo VI del que se han tomado las palabras del *Padre Nuestro*. Saben, también, que en ellos se prohibe el juramento, habitual entre los judíos. Al respecto dice San Mateo —según la versión hecha por Juan de Valdés—: "Mas habéis oído que fué dicho a los antiguos: No perjurarás, pero darás al Señor tus juramentos. Yo empero os digo: No juréis de ninguna manera, ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ni por la tierra, porque es el banquillo de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del grande rey; ni jurarás por tu cabeza, pues no puedes hacer un cabello blanco o negro. Será pues vuestra palabra, sí, sí, no, no, y lo demás de éstos de mala parte es" (Cap. V).

En 1940, cuando los diputados electos se incorporaron a la Cámara Nacional, una gran mayoría, como siempre, juró "sobre estos santos Evangelios". Un colega nos sugirió que pidiésemos el ejemplar de los Evangelios que había servido para el juramento. Nos lo trajeron y pudimos comprobar que se trataba de un libro de misa con trozos de historia sagrada y oraciones, suntuosamente encuadernado, pero allí no estaban los Evangelios. ¿Cuál sería la opinión de Jesús acerca de esto? ¿Será éste el estilo de la enseñanza religiosa que se va a impartir? Al lector incumbe extraer la moraleja adecuada.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*

Ernest Hemingway, novelista de los Estados Unidos

(Envío de la Oficina de Prensa de la Embajada de los Estados Unidos de América en Costa Rica).

Ernest Hemingway, el más notable novelista norteamericano de los últimos veinte años y decano de los autores de Estados Unidos, vive, permanentemente en Cuba, donde posee una residencia en San Francisco de Paula, bello lugar en las afueras de la Habana. Actualmente se encuentra trabajando en una novela, en cuya obra ha dedicado cinco años. Cuando este trabajo se encuentre terminado será su primer libro desde aquel enorme éxito de venta en librerías, que constutuyó, *From Whom the Bell Tools* (Por Quién Doblan las Campanas) publicado en 1940 y su más grande libro hasta ésta fecha.

Las novelas e historias de Hemingway casi siempre se han referido a guerras y muerte, asuntos estos con los cuales el autor, ahora en sus 48 años, se encuentra bien identificado para escribir por no serle desconocida la cara de la guerra.

Pocas figuras literarias han pasado tantos años de su vida en los campos de batalla y muy pocos novelistas han dedicado tantos de sus escritos al incidente de la muerte repentina, violenta. Aunque él ha servido como corresponsal de guerra en España, China, el Cercano Oriente y Europa, sus despachos han resultado menos notables que sus trabajos de ficción en los cuales él ha envuelto, más tarde, la esencia de sus experiencias.

ES UN PERFECCIONISTA DEL ESTILO...

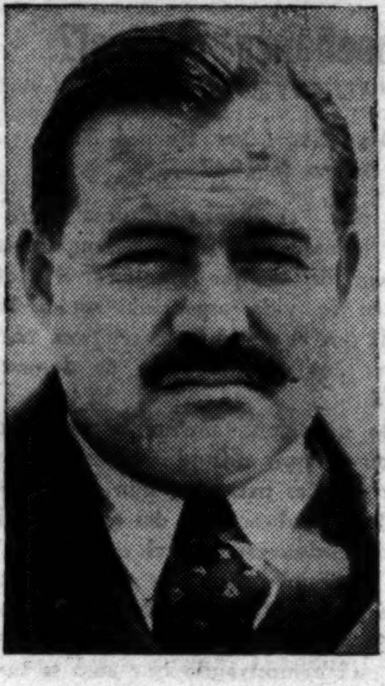
Constituyendo un notable representante de esta generación de norteamericanos desde 1920, Hemingway ha sido calificado como el más disciplinado artífice de su tiempo. Posee un estilo conciso, incisivo, familiar y romántico en forma moderna, con determinada filosofía que ha sabido llevar a los millones de sus lectores. Ha sido calificado por la revista *Time Magazine* como "un perfeccionista en el estilo y un poeta en la acción."

Desde los primeros años de la publicación de sus primeras narraciones su estatura como un artista ha crecido enormementes. Pero las verdaderas virtudes de su estilo —picante, mordaz, económico— al igual que sus énfasis sobre acciones violentas, en la mayoría de sus caracteres, vienen a dificultar el poder determinar la filosofía esencial del escritor. Sólo recientemente ha venido a aclararse que Hemingway, tal vez más que ningún otro escritor norteamericano de la actualidad, se preocupa en describir los profundos sentimientos del alma del hombre, lo íntimo de su experiencia, y que se interesa no sólo con la muerte, sino también con su tristeza.

Ernest Miller Hemingway, nació en Oak Park, en el estado de Illinois, cerca de Chicago, el 21 de julio de 1899 y es hijo de un médico de campo. Su padre frecuentemente lo llevaba siendo un niño a las visitas diarias que hacía a sus enfermos en las fincas lejanas, y algunas de las experiencias de aquellos días se encuentran en las historias y narraciones publicadas en 1924 bajo el título de *In Our Time*, (En Nuestro Tiempo).

Un ardiente sportman, su padre le entregó al joven Heminway una caña de pescar a los dos años de edad y un rifle a los diez. En la escuela pública Ernest se distinguió como un consumado boxeador y magnífico jugador de football.

Nunca ha abandonado su interés en los



Ernesto Hemingway

sports. Actualmente es un apasionado pescador, orgulloso de que existen peces nombrados en su honor, y un notable contribuyente de especies raras a los museos. Es un excelente tirador y le gusta el boxeo, el football y los patines. En España se quedo encantado con el deporte nacional de las corridas de toros y hasta llegó a tomar parte en varias "encerronas" donde se enfrentó, valientemente, con el toro. Los críticos españoles dicen que ese extraño trabajo, de tanto misticiscо, sin ficción, de Hemingway, *Death in the Afternoon* (Muerte en el atardecer), que escribió después de diez años de haber observado y estudiado las corridas de toros, obra que fué publicada en el otoño de 1932, es mejor libro sobre lidias de toros que se ha escrito.

En este trabajo Hemingway trata de glorificar el sport taurino en su forma estética, sensual y religiosa —hasta ritualista— según su experiencia. Una lidia de toros se describe también en la primer novela de Hemingway, *The Sun Also Rises* (El Sol también se Eleva), publicada en 1926. Las grandes luchas de la caza forman el argumento de Hemingway en *Green Hills of Africa* (Las Verdes Montañas de Africa), publicada en 1935, y que fué inspirada en un viaje de cacería mayor en territorio de las selvas africanas. Las memorias de los indios que Hemingway conoció durante su niñez juegan también una parte importane en su trabajo al aparecer en *The Torrents of Spring* (Los Torrentes de Primavera) y en algunas de sus historias cortas.

Algunos críticos han observado cierto culto a la sangre y a la muerte en los trabajos de Hemingway, quien como cazador y pescador —ellos estiman que Hemingway no es un naturalista, en el sentido usual de la palabra— no describe la pesca y el patinar, el boxeo y las lidias de toros y el tomar por su propia cuenta, sino solamente por la violenta actividad física que es para él el único medio de escape de un mundo que crece demasiado complicado, difícil y desalentador.

A los 15 años Hemingway se marchó del hogar, pero regresó más tarde y comenzó nuevamente sus estudios hasta graduarse de bachiller en 1917. Por un corto período de tiempo, después de graduado trabajó en el periodismo como redactor del *Kansas City Star* de Missouri, pero dejó este trabajo para trasladarse a Italia y servir como tripulante de una ambulancia en la Primera Guerra Mundial. Allí ganó sus primers experiencias en la guerra. Más tarde se enlistó como voluntario en los *Arditi*, una unidad de infantería, especie de tropa de choque del Ejército Italiano y sirvió en el frente de combate. Pero tuvo que regresar al hogar inválido como resultado de las graves heridas que recibiera dos semanas antes del día que había de cumplir los 19 años. Escribiendo en 1942 de aquellos días de reclusión pasados en la cama de un hospital, a despecho de sus dos condecoraciones por hechos de heroismo, Hemingway nos recuerda que comenzó a sentirse mejor tan pronto como se dió cuenta de que nada le había sucedido a él que no le hubiera sucedido a otros hombres antes. "Cualquier cosa que yo hiciera", pensó, "los hombres siempre lo hicieron, y si ellos lo hicieron entonces yo también puedo hacerlo."

PUBLICO SU PRIMER NOVELA EN 1926

En 1920 el "Toronto Star" envió a Hemingway a cubrir las informaciones de lo que sucedía en el Cercano Oriente. Un año más tarde se instalaba en París como corresponsal de la International News Service, y así, algunos años de su vida los pasó en Francia y España. La colonia Americana residente en París le brindó el material para su obra satírica "The Sun Also Rises"; en el verano de 1924 Hemingway se trasladó con otros americanos de París a Pamplona, España, para asistir a las famosas fiestas de San Fermín y a las seis corridas de toros que se celebran durante la semana que dura la feria. Este es el viaje que describe tan maravillosamente, en "The Sun Also Rises," pero con tantos cambios que llega a realizarlo mucho más verdadero de lo que es en la realidad de la vida. Publicado este libro en 1926, fué la primera novela de Hemingway y su cuarto libro. Aunque en lo esencial es un trabajo desesperante, a ratos la historia resulta simpática, con gracia, amistosa y hasta exhuberante.

Con la publicación de este libro, Hemingway se distinguió, emergiendo como portavoz no sólo de los llamados "expatriados norteamericanos" que se habían radicado en Europa o recorrían el Continente durante los prósperos años de los 1920s, pero también de todos los jóvenes norteamericanos que tan esperanzados estaban en la guerra de 1914 al 1918 y habían desenvuelto u obtenido de sus resultados aparentes un sentimiento de fatalismo e irresponsabilidad. Clifton Fadiman,

(Sigue en la pág. 220)

Visitando el Alto Egipto con el Mago de las serpientes de Luxor

Por *Juan MARIN*

(En el *Rep. Amer.*)

I

Ya habíamos leído en el libro *L'Egypte Secrete*, de Paul Brunton, acerca del extraño encantador de serpientes del Alto Egipto. De modo que cuando nos encontramos frente a él, en uno de los sitios eriazos que rodean el Templo de Luxor, ya sabíamos con quién teníamos que entendernos y qué podíamos esperar o no de él. Se trata no de un encantador de serpientes a la manera hindú, que al son de su flauta monocorde, en cuclillas en alguna plazoleta popular, hace salir de su canasta un par de serpientes soñolientas y semi-domesticadas. No. Aquí estamos frente a un derviche iniciado en secretas prácticas de magia, depositario de un secreto trasmitido de generación en generación, gracias al cual quien lo posee tiene, no sólo el poder de localizar y comandar a los reptiles, sino también de ser inmune a su mordedura. Esto último dentro de ciertos límites, dentro de "la espantosa relatividad de las cosas humanas", pues el padre de nuestro mago murió hace muy pocos años en esta misma ciudad de Luxor, víctima de la mordedura de una cobra rebelde que fué a extraer de un jardín privado y el hijo de nuestro interlocutor murió también en una de sus primeras experiencias de la iniciación mágica, a consecuencia de la mordedura de una pequeña víbora a cuernos, de las que abundan en el desierto adyacente.

Cuando nos encontramos con el mago, eran las 3 de la tarde y él acababa de hacer salir de sus escondrijos, entre las piedras y matorrales vecinos, a dos cobras de respetable tamaño ante el espanto y la sorpresa de tres muchachas norteamericanas que visitaban, como nosotros, el lugar. El cheik sudaba copiosamente, asegurándonos que la cosa no había sido fácil, pero que podía repetir sus demostraciones para nosotros si así lo deseábamos. Yo confieso que la serpiente ejerce sobre mí una extraña fascinación, un sentimiento ambivalente de "repulsión-atracción", no de orden literario simplemente como pudiera creerse, sino algo muy hondo y orgánico. Este sentimiento se encuentra teñido de franco y legítimo terror desde la experiencia que hace cosa de siete años tuvimos, mi esposa y yo, con una temible serpiente de cabeza colorada entre las ruinas de Angkor, en el Cambodge, experiencia que he narrado en *La Hora* hace algún tiempo, en mi artículo titulado "La Serpiente y el Terror".

El autor junto al Cheik, "Mago de las serpientes" de Luxor, Alto Egipto. El Cheik tiene dos enormes cobras, una en el cuello y otra colgando de la mano derecha.—(*Foto de la señora Marín*).

Ahora, aquí en Luxor, la lectura del libro de Brunton había despertado nuestra curiosidad sobre la persona del Mago y como el ambiente mismo de este lugar de tumbas y misterios era propicio a todos los contactos con lo sobrenatural, convinimos en participar en nuevas pruebas del mago del Alto Egipto. Es el cheik un hombre moreno, de ojos negros de intenso poder hipnótico, de gran agilidad física y soltura en sus movimientos e indudablemente de una salud a toda prueba. Tiene una voz imperativa y áspera poco agradable, usa bigote y envuelve su cabellera en un turbante blanco. Nos dijo que buscaría para nosotros entre las ruinas o en el sitio que nosotros quisiéramos, nuevas serpientes. Previamente contemplamos dos cobras y una pequeña víbora que tenía ya guardadas en su canasta redonda y cuya caza había motivado el pánico de las jóvenes turistas americanas. Según él, puede reconocer la presencia de un reptil a varios metros de distancia exclusivamente por el olfato. Lo demás es obra de sus poderes mágicos. Comenzó por quitarse su amplia túnica negra, y quedó solamente cubierto con una especie de camisón blanco casi transparente; esto para que no pensáramos que él llevaba culebras escondidas entre sus ropas o enrolladas en sus piernas, las que después podría por simple ardid de malabarista hacer aparecer como saliendo de sus escondrijos en la tierra. Todavía, para eliminar otra sospecha, la de que él pudiera previamente esconder en algunos sitios algunas de sus serpientes domesticadas, extrayéndolas después sin grave riesgo ante los turistas, nos pidió indicar nosotros mismos los sitios en que deseáramos ir "a caza" de sierpes. Mirando en todas las direcciones del espacio, indicamos un sitio determinado, a unos cincuenta metros del lugar en que nos encontrábamos: había allí unos matorrales y unas cuantas piedras amontonadas. Empezó entonces a caminar en la dirección marcada, haciéndonos ademán de seguir tras de él. Nuestro viejo guía copto, "Monsieur Georges" Cattas también marchaba en fila india tras de nosotros a una distancia más que prudente. El mago empezó entonces a recitar en voz aguda y penetrante algunas fórmulas de magia intercaladas de versos del Korán, de imprecaciones a Aláh y de

La señora *Milena de Marín* se somete a la ceremonia de adquirir el poder contra las serpientes: en estos momentos la cobra está arrollada en su antebrazo y el Cheik sostiene el reptil con la cabeza.—(*Foto del autor*).

otros simples monosílabos de sonido escalofriante. De pronto se detuvo y nos hizo un gesto imperativo de hacer alto. Tocándose la nariz exclamó:

—Tienen ustedes suerte... ¡Aquí hay una!

Con su varilla empezó a golpear la tierra frente a unas yerbas y pedruzcos y luego a gritar en voz cada vez más alta voces que seguramente significaban: —¡Sal de ahí! u otra cosa parecida. Pero el bicho no salía. Entonces el mago alzando las mangas de su camisa blanca introdujo el brazo varias veces en una cueva, retirándolo cada vez rápidamente y como quien mete la mano al fuego y la retira, gritando con renovado furor:

—¡No quieres salir! exclamó finalmente. ¡Entonces te sacaré yo mismo!

Vimos cómo su brazo se movía dentro de la cueva y ante nuestra expectación sacó luego el brazo ostentando una pequeña víbora colorada de unos 60 centímetros de largo. La depositó en el suelo y con su varilla la mantenía en jaque evitando que saltara sobre nosotros:

—Es sólo una "baby" de víbora, dijo con desprecio. Muy venenosa, pero sólo "baby".

Tenemos que buscar otra. La tomó por el cuello, nos la mostró e hizo que la cogiéramos de la cola; luego la sepultó en el canasto. En efecto, por el aspecto tan terso y húmedo de la piel se veía que la viborilla aquella era un recién nacida, apenas salida tal vez de los líquidos embrionarios. Seguimos caminando. Hacía calor y el cheik sudaba copiosamente. Nosotros sentíamos sin embargo una especie de frío, en espera de lo que vendría después. Reempezaron los cantos mágicos y las imprecaciones y los ires y venires en

torno al lugar aquel hasta que, de nuevo, llevó el mago su mano a la nariz y dijo: —Tienen suerte, he aquí otra! Ojalá sea una gran cobra. Después de las imprecaciones habituales y de golpear el suelo con los pies y con el bastón, decidió extraerla también con la propia mano, ya que el animal se defendía en el interior de su comadrera. Tenía razón el cheik: esta vez fué una enorme cobra de unos tres metros de largo que salió apretada por el cuello en su mano y dando colazos amenazantes.

—Acérquense, no tengan miedo!, gritaba el cheik. ¡Yo la mando! ¡Ella no puede hacerles mal! Aunque me muerda, ella no puede hacerme daño... Yo tengo el talismán y la fórmula mágica. ¡Tómenla de la cola!

Nos acercamos, mi esposa y yo, y tuvimos que tomar la enorme culebra por la cola para grabar en unas fotografías tan solemne momento.

—Ahora la voy a soltar en el suelo, dijo, para que ustedes vean cómo yo la domino con mis ojos y mi palabra.

En efecto, soltó la cobra sobre la arena, vigilando con sus ojos penetrantes el menor de sus movimientos. Como la culebra enderezara, silbante y con la lengua afuera entre su boca desmesuradamente abierta, justamente en la dirección de nosotros, el cheik profirió un grito y con su varilla tocó la cola del animal. Este se detuvo inmediatamente y alzando su cabeza a una altura de unos 20 centímetros del suelo, clavó los ojos en el mago, el cual la fijó también con su mirada. Unos cuantos segundos estuvieron las dos potencias mágicas enfrentándose; luego, la culebra vencida bajó el cuello y empezó a caminar por el suelo en dirección a su domesticador.

—Ya está vencida, dijo éste. Aunque me mordiera no podría hacerme daño. Diciendo esto la tomó bruscamente por la cola, cogió luego la cabeza del ofidio y la puso sobre su mano abierta, luego sobre su antebrazo y finalmente la envolvió en torno a su cuello.

—Ustedes pueden hacer lo mismo, nos dijo. Yo la domino. Si quieren tomarse una foto con ella en torno del cuello, pueden hacerlo.

Declinamos cortésmente el ofrecimiento y le sugerimos que la guardara mejor en la canasta, junto con las otras, para poder seguir converasndo de cosas que nos interesaban. Accedió y nos sentamos sobre una piedra a la sombra de las ruinas milenarias y grandiosas del Templo de Ramses II.

—Un escritor francés que lo conoció a usted, ha dicho en un libro que usted lo inició en estos misterios de las serpientes, le dijimos. ¿Es esto verdad?

—Un francés, sí, recuerdo. Sí, pero ello es cierto sólo a medias, respondió. Pues los secretos que me fueron revelados por mi padre yo he jurado no revelarlos jamás a nadie, como no sea a mi verdadero discípulo, el que continuará mi trabajo después de mi muerte. Yo a él le enseñé sólo algunas fórmulas elementales para hacer salir a las serpientes de sus escondrijos y para dominarlas. Pero, lo que me hace invulnerable a sus mordeduras eso es secreto. Si yo lo revelara o también si yo alguna vez llegara a matar a una serpiente, perdería en el acto todo mi poder.

—Y si usted no mata a las serpientes, le preguntamos, ¿qué hace usted con todas estas que encuentra? Sabemos que a usted se le llama de todas las casas o jardines en que se ha visto o se sospecha una serpiente para que

"RADIUS"
Calle del Variedades — TELEFONO 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

la cace, no sólo aquí en Luxor y Karnak sino en todo el Alto Egipto. Según nuestras informaciones, usted tendría entonces miles de ellas en su casa.

—No, replicó. Lo importante es que yo no las mate con mis manos, pero si yo las dejo en la canasta para que se maten unas con otras o con escorpiones que también yo domino con mi poder y recojo en el cesto, o aun si las dejo morir de hambre sin darles de comer, entonces yo no falto al pacto que con los ocultos poderes tengo contraído. Y eso es lo que hago. Sólo en muy raras ocasiones he dejado una serpiente suelta en el desierto. Es peligroso, muy peligroso, pues en la arena no se distinguen y el caminante o su cabalgadura pueden pisarlas sin querer... y entonces, la serpiente ataca, muerde.

De pronto, volviéndose hacia mí, exclamó:

—¿Desearía usted recibir de mí un encantamiento para la Buena Suerte?... Gracias a mi poder sobre los reptiles, yo podría dárselo...

Sus ojos negros me miraban penetrantes y fijos. De nuestra respuesta y lo que pasó después, hablaremos en el próximo artículo.

*

II

Habíamos convenido en reunirnos en el "Hipostylo" del "Gran Templo" a la mañana siguiente a las 9, para evitar el calor y los curiosos que siempre se agrupan cuando se trata del Cheik y sus sierpes. Puntualmente estaba allí el mago con su bastón y su canasta. Echamos a andar hacia un rincón sombreado de las ruinas. Interrogado sobre si tenía serpientes en la cesta, dijo que había allí tres cobras de capuchón.

Mientras tomábamos nuevas fotos y sometía él a sus serpientes a diversas pruebas permitiéndonos tomarlas por la cola y del cuerpo y examinar de cerca el interior rosado de su temible boca, el Cheik me dijo:

—Bueno, voy a cumplir ahora mi ofrecimiento de ayer. Voy a conferirle un encantamiento para la Buena Suerte, gracias a mi poder sobre los reptibles y que me permite conjurar todas las fuerzas hostiles al hombre.

Diciendo esto se despojó de su túnica, hizo con ella un pliegue cuadrado como el que Buda hizo con su manteo bajo el "Arbol de Gaya" el día de la "revelación" y me hizo sentarme sobre este improvisado cojín. Se arrodilló frente a mí, se envolvió el cuello con una de las cobras y me hizo poner mi mano sobre el cuerpo del reptil mientras mi otra mano reposaba sobre la suya. Empezó entonces a recitar fórmulas mágicas en que lo único que yo entendía de vez en cuando era el nombre de Aláh.

—Piense que la Buena Suerte lo va a acompañar. No tenga ningún miedo a la culebra. Los reptiles son buenos amigos cuando no se les teme. Esta cobra le traerá Buena Suerte.

Luego, levantándose y soltando mi mano, exclamó:

—Bien, ya está terminado.

Y en seguida, volviéndose a mi esposa que asistía atenta a la escena, preguntó:

—¿No querría "the Lady" hacerse ella invulnerable a las serpientes? Bien veo que ella tiene mucha afición a la arqueología y habitualmente las ruinas están llenas de culebras y escorpiones... ¿No querría de verdad?

Antes de que yo alcanzara a contestar, ella había accedido. El mago, ágilmente, la hizo sentarse sobre el mismo manteo plegado en que yo había recibido mi encantamiento benéfico y sacando del canasto una gran cobra la depositó sobre el suelo y empezó a recitar sus fórmulas. Luego cogió a la sierpe por la mitad del cuerpo con una mano y con la otra tomó el brazo desnudo de la improvisada novicia. Arrodillándose frente a ella tomó entonces la cabeza de la cobra y la colocó blandamente sobre el antebrazo y la mano de ella. En esos momentos sucedió algo tremendamente dramático: bruscamente la cobra se desprendió de la mano del mago y clavó sus dientes afilados con rapidez increíble en uno de los dedos del domador. Yo, que miraba la escena muy de cerca, atento a no perder un detalle por una parte y a tomar una buena foto con mi "Leica" por la otra, no pude dejar de dar un salto atrás y preguntar a mi esposa si había sido mordida. Con un admirable buen humor ella me respondió que "todavía no", pero que el domador, en cambio, sí había sido mordido.

El mago, sangrando abundantemente de su mano, volvió a coger la cabeza de la cobra y la puso de nuevo sobre la palma de la mano de su valiente e improvisada discípula y recitó en forma solemne una oración en lengua árabe pero de quién sabe qué religión.

Su rostro estaba intensamente pálido y sudaba copiosamente, igual que la tarde anterior.

—¡Ya está!, dijo finalmente... Ahora aunque la cobra la mordiera, ya no podría hacerle daño. ¡Ya ha recibido el poder!

Le hice ver que más valía no ensayar si había o no recibido el poder y que volviera el inquietante ofidio a la canasta porque la escena había sido asaz agotadora para nuestros nervios.

—No tenga miedo, no hay peligro, insistía él.

Nuestro guía, "Monsieur Georges", murmuraba entre dientes:

—Trés courageuse, trés courageuse...

Guardó la cobra en la cesta y le pedí que me dejara ver su mano. Limpiando la sangre cuidadosamente con mi pañuelo pudimos ver cuatro minúsculas incisiones bastante profundas que desgarraban la piel y llegaban casi hasta el tendón en el dedo medio de su mano derecha.

—Rara vez me sucede esto, comentó. Pero, lo mismo da, ¡no puede hacerme daño!

—Lo mismo decía su padre, intervino nuestro buen guía "Monsieur Georges", hasta que un día se encontró con la cobra aquella y en menos de dos horas estaba hinchado y amoratado ante nuestros ojos, asfixiándose... Es una muerte horrible, el hombre se quedó paralizado y no podía respirar mientras el cuerpo se le iba hinchando y poniendo negro.

—En efecto, le dije, el veneno de la mordedura de serpiente inunda el sistema nervioso y produce la parálisis de todos los nervios, incluso los del corazón y del sistema respiratorio; es una muerte espantosa, de una angustia indescriptible...

—No para mí, insistía el Cheik. Yo sé que a mí no pueden hacerme daño. Yo tengo el poder. Si "the Lady" quisiera puede sacar ahora mismo por sus propias manos una cobra del canasto y enrollársela en torno al cuello... Ella ya tiene el poder.

Pero nosotros habíamos decidido que ya era bastante. Nos despedimos y nos fuimos a la llave de agua más próxima, para lavarnos las manos y para limpiar la sangre del Cheik que también había caído sobre la mano de ella. El Mago nos seguía.

—Ahora pueden ir al desierto, donde habita la víbora a cuernos o a Denderáh o a Edfú o a Abydóss, donde las ruinas están llenas de cobras... Usted, Sir, debe llevar siempre un bastón, pero "the Lady" no lo necesita porque ella tiene ya el poder, nos dijo despidiéndose.

De vuelta al hotel interrogamos a las gentes de allí cerca de la personalidad del Mago, especialmente en el sentido de averiguar si habría o no truco en sus experiencias. Todas las opiniones fueron unánimes en afirmar que no hay y no puede haber mixtificación alguna: se trata de un hombre dotado de un poder especial, absolutamente probado. Innumerables veces ha sido llamado para sacar culebras que se han aposentado en casas que han estado deshabitadas o aun en los hoteles mismos que permanecen cerrados durante el verano, o a campos donde el ganado ha sido mordido por serpientes. El Cheik siempre logra localizar al reptil por el olfato y llega, de una u otra manera, a sacarlo de sus escondites y a dominarlo.

—Es una gran ayuda en el lugar, pues gracias a él se salvan muchas vidas, expresa el "concierge" del hotel.

Interrogamos a nuestro guía acerca del sentido de las oraciones o imprecaciones que él recita durante el acto. Una traducción somera de la versión que él nos dió es la siguiente:

"Oh serpiente, ven aquí. Yo te lo ordeno por Aláh. Ya sea que estés arriba o abajo, ven aquí, yo te lo ordeno. Aláh es Poderoso. Ningún poder puede prevalecer sobre él. Tú que me ayudas ven ahora que te necesito. En el nombre del Libro Santo yo te lo pido, ven en mi ayuda. En nombre de Aquel que puede abrir todas las puertas y ha impuesto la Alianza Sagrada, yo soy el dueño del mundo. En nombre del Maestro Sublime de todas las ciencias y con la autorización a mí trasmitida por mi Maestro, yo te lo pido, ven en mi ayuda. En nombre de Salomón el Sabio que manda sobre todos los reptiles, escucha serpiente... Aláh te lo ordena. Sal de ahí, ven a mí. Yo no te haré ningún daño. Yo te ofrezco la paz, la paz está en mí y la paz será contigo".

Todo esto es pronunciado en lengua árabe y con un acento extraordinariamente enérgico. Según nuestro anciano guía, el Mago es indudablemente descendiente de una familia de derviches africanos poseedores de ocultas ciencias y poderes.

—Sin embargo, agrega "Monsieur Georges", en su perfecto francés aprendido desde niño en la Escuela Católica de Luxor: "un jour viendra, un jour viendra dans lequel le pouvoir va lui manquer, le charme va lui faillir, le talisman sera brisé. Et alors, le reptile aura son tour... On le verra tout gonflé et bleuatre comme son pére et comm eson fils..."

El Cairo, enero de 1948.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 470
Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina distribuye en América este folleto:

Ley de Educación de Gran Bretaña. Buenos Aires. 1947.

Traducción directa del texto inglés, hecha por el Inspector Técnico de Enseñanza profesor *Juan Agustín Madueño*, a pedido de la Dirección General de Informaciones, Biblioteca y Estadística.

Recomendamos su lectura cuidadosa. Hay mucho que aprender en esa juiciosa Ley.

*

En la Universidad de Buenos Aires hay un Departamento de Acción Social Universitaria, que tiene su Sección de Publicaciones y Biblioteca. Señalamos la serie *Divulgación de nuestra Historia*.

El Cuaderno Nº 2 de tales divulgaciones es:

La cultura en Buenos Aires hasta 1810. Buenos Aires. 1948. Por J. Luis Trenti Rocamora.

(Panorama de la cultura porteña durante el período de la dominación española: imprenta, el libro, la literatura y el periodismo, las artes plásticas, el teatro, la música y la medicina).

Forma de trabajo que debieran seguir otras Universidades de nuestra América.

*

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en México, D. F., acaba de sacar el volumen noveno (1946) del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*.

*

Nuestro amigo el Lic. Carlos M. Jiménez ha puesto en nuestras manos este folleto: *En honor de don Manuel María de Peralta*. 1948. Memoria de los Honores Oficiales que se tributaron a don Manuel María de Peralta el día del sepelio de sus restos, el 5 de setiembre de 1930.

Hemos de secundar a don Carlos M. Jiménez en sus patrióticos y generosos propósitos, respecto al prócer Peralta, y otros próceres que en nuestro cementerio duermen el sueño de los olvidados.

*

Atención del autor, en La Habana, 1948: Juan Marinello: *Discurso a los Escritores Venezolanos*.

Lo vamos a reproducir en estas páginas. Y así le damos las gracias a su autor, amigo y colaborador, en la mayor estimación.

*

Otro folleto: *Homenaje de Guatemala al Lic Oscar Barahona Streber*.

Dos discursos: uno del Ministro de Economía y Trabajo y otro del señor Barahona. Están bien.

*

Obra premiada en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango: *Los chamarrudos*. Por Alberto Fuentes Castillo.

Prologa estas narraciones el gran poeta guatemalteco Alberto Velázquez.

(*...narraciones saturadas de humorismo, reflejan por instantes las angustiosas vivencias y el sino trágico de nuestro pueblo, y tienden a la conquista de voluntades hacia seres desvalidos e inocentes que son nuestros hermanos y reclaman justicia y redención*).

Atención del autor. Señas: Granja Lorena. Colomba. Costa Cuca. Rep. de Guatemala.

*

En el sector de la Universidad de Princeton (y en otros similares de los EE. UU.) estiman nuestra cultura, la estudian y le prestan servicios que debiéramos imitar los americanos del Sur (o que nosotros no le prestamos como se debe).

Impreso en la Universidad de Princeton, nos llega este libro, muy bien presentado:

Cronicas de la Quincena, by Benito Pérez Galdós. Edited with a preliminary study by William H. Soemaker.

(Se publicó el día 13 de setiembre del año en curso. El estudio preliminar es magnífico).

9 son las crónicas recogidas, publicadas por Pérez Galdós hace 65 años, en la *Ilustración de Madrid*. Crónicas "perdidas" que ahora se recogen y publican *por vez primera*.

Cuántos escritores de España y América esperan exhumaciones parecidas, en esta desolación y descuido en que vivimos de los valores de cultura en nuestra raza.

Esta obra es la Nº 7 de *Princeton Publication in Modern Language*.

(Sirva de ejemplo).

*

Atención que mucho agradecemos:

Memorias, por Rafael Larco Herrera. 1947.

Don Rafael Larco Herrera es un hombre de bien, de servicio, un peruano, un americano ejemplar. Bien vale el esfuerzo que hace de contar en este libro cosas de su vida. Es de los que enseñan con el acto y la doctrina.

El libro que nos llega es la primera parte (*Las bases*) de sus *Memorias*. Lo vamos a leer con mucho gusto.

Señas: Hda. Chiclín. Trujillo. Perú.

*

Señalemos este libro: por el texto, por la traducción, por la edición:

Miguel Bourla: *América Central habla a Francia*. Prefacio de Ventura García Calderón. Traducción del francés por el Prof. René Van Huffel. San José, Costa Rica. 1948.

Los capítulos fundamentales: Los diversos orígenes del genio español. El Descubrimiento de América: los indígenas, la Conquista, el período colonial. *El advenimiento de la libertad y el papel de Francia en la emancipación de la América Española*. El Panamericanismo. América y Europa.

(Busque este libro y léaselo con cuidado).

*

Hay que fijarse en estos folletos recientes:

Fernando Alegría: *Orígenes del Romanticismo en Chile*. Sobretiro de "Cuadernos Americanos". México, D. F. 1947.

Se siente en esta revisión instructiva la presencia de estos tres valores americanos: Bello, Sarmiento y Lastarria.

J. C. Sabat Pebet: *Cervantes, en la Aventura entre el Querer y el Poder*. Apartado de la "Revista Nacional". Montevideo, 1948.

Sabat Pebet es el Director del Liceo de E. S. *Joaquín Suárez*.

Señas: P. F. Berro, 922. Montevideo. Uruguay.

(Estos sobretiros o apartados, nos mueven a reproducirlos).

Como envío de la Biblioteca "Tomás Santamarina" del Ateneo de Matanzas: Matanzas, Cuba:

Esta conferencia del señor José López Fernández, Presidente del Banco Popular: *Viven en inferioridad económica los pueblos que carecen de su propia Organización Bancaria*.

La leyó en el Ateneo de Matanzas la noche del 29 de junio de 1948.

(Como lectura y reflexión de banqueros en Hispanoamérica, se nos ocurre).

José R. Castro: *La Revolución desde el Poder*. La Habana, 1948. (Viaje de ida y vuelta a Guatemala).

Reportaje al Presidente Arévalo de Guatemala: un ciudadano de América.

Julián Vivanco: *Estampas antiguas de San Antonio de los Baños* (Historia colonial) I. Habana. 1948.

(Util, sugestivo).

*

Un folleto guatemalteco:

El pueblo recibe la Seguridad Social.

Se conmemora en un mitin de trabajadores la inauguración del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (2 de enero de 1948).

(Son varios discursos).

*

Nos llega de La Habana, como envío que agradecemos, de Blas Roca Calderio, y en la colección "Yagruma", el poema de Pablo Neruda que anhelábamos conocer:

Que despierte el Leñador.

Hermoso canto que lo echaremos a los cuatro vientos del Espíritu en una de las entregas inmediatas. ¡Por dicha!

*

Vino a vernos el gran cuentista dominicano Juan Bosch, qué grata impresión nos dejó en la visita breve, con promesa de regreso, y nos puso en manos este librito, de tan modesta apariencia:

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Juan Bosch: *Ocho cuentos*.

Ya lo señalamos: lectura cuidadosa.

Con el cordial autor: Apartado 1054. Habana. Cuba.

*

En la "Biblioteca Mínima de Ecuatorianidad", divulgaciones de la Universidad de Guayaquil, estos dos folletos:

Nº 7. Dr. Juan Tanca Marengo: *Papeles viejos*. Reminiscencias históricas de la Medicina Guayaquileña.

Nº 10. Lic. Julio Pimentel Carbó: *La Fundación de la Facultad de Medicina en Guayaquil*.

Ernest Hemingway . . .

(Viene de la pág. 216)

un notable crítico americano, ha calificado a Hemingway como el héroe que niega su heroísmo... el profeta de esos que carecen de fe..." Otros escritores usan mucho los mismos temas, pero bajo el toque de Hemingway, para esos bebedores fuertes y difíciles, que buscan lo primitivo y lo adulador, toman una brillantez particular.

Unos años más tarde Hemingway usó a Primera Guerra Mundial, como fondo admi- Italia y las experiencias adquiridas durante la rable de "A Farewell to Arms" (Un Adiós a las Armas) que apareció en 1929. Principalmente la tierna y lastimosa historia de dos amantes que encontraron refugio uno en el otro, de sus esfuerzos por volver las espaldas a las luchas y desastres del mundo, y de la destrucción de su gloria personal; su héroe es un soldado herido que ha decidido desertar del ejército. Este libro es ampliamente considerado como la primera novela americana producto de la Primera Guerra Mundial.

En 1930 Hemingway regresó a los Estados Unidos y adquirió una residencia en la Florida. Su siguiente novela, "To Have and Have Not" (Tener y no Tener) que apareció al finalizar el año de 1937, fué su primer novela de factura americana; estaba llena de negociantes de ron, contrabandistas, y bandidaje, algo que encontró en los alrededores de su residencia en la Florida. Flojo en su construcción y relativamente de escaso éxito, el libro sin embargo demostró un avance en la manera de pensar de Hemingway, desde los buscadores de sensaciones de su primer novela hasta la expresión de convicciones del final de que un hombre solo nada puede hacer, que los hombres deben aprender a estar unidos. Los críticos dijeron que el libro era el más flojo de los escritos por Hemingway, pero también señalaron que mostraba el ensanchamiento de sus simpatías y marcaba un nuevo estado en su carrera literaria.

EL MEJOR LIBRO DE HEMINGWAY

En 1936 Hemingway fué testigo presencial de la sangrienta Guerra Civil española, que cubrió, como decimos en términos periodísticos, para la *North American Newspaper Alliance* (Alianza de Periodistas Norteamericanos) y reconoció su significación como un preludio y experimento de lo que vendría detrás. "For Whom the Bell Tolls" (Por Quien Doblan las Campanas), su cuarta novela, y una obra de teatro, "The Fifth Colum" (La Quinta Columna) fueron el resultado madurado de sus experiencias españolas. Publicado en 1940, "For Whom the Bell Tolls" fué seleccionado por el Club-Book-of-the-Month, (Club del Libro del Mes), y más tarde ganó la Medalla de Oro del Limited Editions Club (Club de Ediciones Limitadas) la que se otorga cada tres años para el libro que "más logre obtener las características de un clásico." Robert Jordan, el heroe del libro, es un americano que va a España a pelear por los derechos de la República Española, es el primero de los héroes de Hemingway que tiene un propósito social, político, "es un sentimiento de consagración al deber hacia todos los oprimidos del mundo". En el curso de la historia los amantes establecen otra vez su mundo mágico y privado, pero esta vez la muerte del héroe no tarda en poner fin a todas las esperanzas y a la negación de todos los propósitos del hombre. La moral final del libro para Hemingway es que el héroe puede vivir "una vida entera en 70 horas como en 70 años," y que esa culminación de vida viene a negar la tragedia de la muerte de Jordan.

J. Donald Adams, editor del *New York Times Book Review*, ha calificado a *From Whom the Bell Tolls*, como el mejor libro que Hemingway ha escrito, "el más lleno, el más profundo, el más verdadero," y predijo que llegaría a ser una de las más grandes

novelas de la literatura americana. Aunque se asienten en España, los caracteres de Hemingawy no pueden calificarse como españoles netos, o como americanos, sino como simple expresión de los problemas humanos cuando ellos tratan de luchar con la violencia y la tragedia.

Mientras que todos ellos tratan de diferentes personajes y escenas, las cuatro novelas de Hemingway, vienen a relatar, flojamente, sin cohesión, una historia que se conecta entre sí; en efecto, resulta una leyenda del hombre contra la sociedad. Estudiándola con interés, encontramos abundancia de conexiones entre un libro y otro —muchas de sus narraciones se "continúan" en el sentido de que mantiene la presentación del mismo tema, haciéndolo continuamente más claro, para ambos, el lector y el autor. Sus cuatro novelas pueden considerarse como los cuatro actos de un solo drama tratando con los conflictos que surgen entre individuos y la caótica sociedad existente en el período intermedio de las dos grandes guerras, cada acto, en su turno, avanzando directamente a la trama, además de escoger una nueva luz en la situación que se trató en la novela que le precedió. Los trabajos de Hemingway están llenos de una consistencia emocional, como si todo ello se moviera en la misma corriente de experiencia.

DEMOSTRADA SU POPULARIDAD EN UNA VOTACION...

En 1944, una revista que es barómetro de novelistas y novelas, "Saturday Review of Literature", realizó su acostumbrada consulta pública y Hemingway resultó ganador por amplio margen, siendo electo primer novelista de los veinte años pasados, y recibiendo a su favor doble cantidad de votos del novelista más cercano a él en la competencia. Además de este éxito sin precedentes, su *A Farewell to Arms* quedó en segundo lugar como la novela más notable de la justa literaria.

Hemingway inició sus trabajos en la Segunda Guerra Mundial como corresponsal de guerra en China, más tarde pasó al teatro de la guerra europea y al frente Occidental. Poco después de haber llegado a Inglaterra, en la primavera de 1944 para cubrir la liberación de Europa escribiendo en la revista "Collier," y mientras se acreditaba ante el Primer Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos, recibió graves heridas en la cabeza al sufrir las consecuencias de un ataque aéreo nocturno sobre Londres. Pero al llegar el día del desembarco, Hemingway abandonó el hospital donde se encontraba recluído y sin hacer caso a las protestas de los médicos que lo asistían, corrió a tomar datos para sus informaciones de la invasión. El mismo se arrancó los 52 puntos que los cirujanos habían colocado en su cabeza y a bordo de un transporte de ataque corrió al punto de desembarco en la playa donde se producía la invasión. Esa misma noche regresó a Londres con su trabajo para la revista.

Después de la invasión Hemingway y un soldado designado como contacto entre el ejército y los periodistas corresponsales, penetraban en una aldea de Francia dentro del campo de batalla cuando supieron que media docena de nazis se encontraban parapetados en los sótanos de una casa. Tirándole granadas de mano al edificio, Hemingway y su compañero lograron capturar a los alemanes.

Hemingway fué asignado a la Real Fuerza Aérea Británica durante algún tiempo en el año 1945, y después a la Cuarta División de Infantería del Tercer Ejército de los Estados Unidos. Además de sus trabajos como corresponsal de guerra durante el segundo conflicto mundial, también editó una colección de narraciones que tituló "Men at War" (Hombres en Guerra); "The Best War Stories Of All Times" (Las Mejores Historias de Guerra de Todos los Tiempos). En el prefacio de esta coleccción, Hemingway directamente expresa sus puntos de vista, como no lo hizo antes en sus novelas. Refiriéndose a las obligaciones esenciales de un escritor, dice: "El trabajo de un escritor es decir la verdad. Su situación de fidelidad con referencia a la verdad debe ser tan grande, que sus invenciones, producto de su experiencia, deberán producir un verdadero efecto, superior a cualquier cosa que pueda ser en realidad. Porque la realidad puede observarse malamente, pero cuando un buen escritor está creando algo, tiene tiempo y campo de acción suficiente para hacer de ello una verdad absoluta".

Hemingway cree que las experiencias de la guerra son tan valuables al escritor porque es muy duro escribir verdaderamente esas experiencias.

Muchos críticos han comentado desfavorablemente a Hemingway por sus preocupaciones con la muerte, señalando que su trabajo resultaría mucho mejor si solamente fuera un poco más virtuoso, razonable, u optimista. Es verdad que Hemingway raramente resulta un escritor afirmativo; la mayoría de su trabajo es estrecho y violento, y sus preocupaciones con la muerte se sienten en todo lo que ha escrito.

Pero de acuerdo con lo dicho por Malcoln Cowley, en su noatble estudio del *New Republic Magazine*, Hemingway, "se ha ganado el derecho de que lo tomen como realmente él es, con sus muchas faltas y grandes virtudes, con sus estrecheces, su poder, sus ojos siempre abiertos, sus testarudeces, su violenta honestidad, sus sueños, sus escapadas rituales por apartarse de ellas y sus ideas de salir y regresar a un mundo que por los veinte años últimos se ha movido unido en dirección a igual desastre." Cowley, agrega que Hemingway es uno de los novelistas que escriben, no como ellos debieran o pudieran, sino como deben.

SUS OBRAS LLEVADAS AL CINEMATOGRAFO

Hemingway nunca escribió para Hollywood, aunque muchas de sus novelas e historias cortas han sido llevadas al cinematógrafo, entre ellas "A Farewell to Arms," (Que Hemingway trató de comprar cuando vió lo que habían hecho con ella), "To Have and Have Not", "For Whom the Bell Tolls" y "The Killers." También ha sido un contribuyente a las más importantes revistas.

Recientemente la revista "Time" le preguntó su opinión sobre la situación actual de los escritores en Estados Unidos, Hemingway les respondió que los buenos escritores resultaban siempre escasos, y que cuando aparecían en cantidades todo el mundo se sentía "muy feliz". Preguntado si él creía que la "influencia de Hemingway" había declinado, respondió que la influencia de Hemingway era "sólo cierta clarificación del lenguaje lo que ahora era del dominio público," aunque su estilo y tersa manera de escribir y dialogar, ha sido imitada por casi una generación de jóvenes escritores.

Hemingway cree que "todos los libros buenos son iguales en que son más verdaderos que si ellos realmente hubieran sucedido y después que usted ha terminado de leer uno, siente como si todo lo que ha sucedido le ha pasado a usted, y despuês de todo eso le pertenece; lo bueno y lo malo, el éxtasis, los remordimientos y tristezas, las gentes y los lugares y como estaba la temperatura." Su más grande éxito como novelista radica en la habilidad para absorber los sentimientos y las pasiones de las gentes que se mueven a su alrededor, que conviven con él, para después trasmitírselo a los otros. En una época de cinismo y depresión resultó un profeta de la guerra y la violencia que habría de venir.

Pero Hemingway se ha convertido en veinte años, de un joven sensitivo, obsesionado con la muerte en muchas tierras, en un adulto, a quien preocupa una paz justa para todas las tierras. Recientemente dijo: "no habrá paz duradera, ni ninguna posibilidad de paz justa, mientras en todas las tierras donde se gobierna a los hombres, se exploten y maltraten, por cualquier gobierno contra su consentimiento, sin darles sus libertades."

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas
Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas
Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona
Apartado Nacional 12-37
Bogotá, Colombia

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a
F. W. FAXON C°
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

En el centenario de Don Fed. Henriquez i Carvajal

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

(Véase la entrega anterior)

Señor Federico Henríquez.

Mi apreciable amigo:

Te vuelvo tu valioso drama, rindiéndote expresivas gracias por tu amabilidad al enviármelo y felicitándote por el triunfo adquirido en esa feliz inspiración de tu alma. Desde que supe su existencia tuve sed de leerlo, tuve ansias de saborear esas bellezas sospechadas por mi fantasía y denunciadas por el escrito de Pérez. Y no me engañaba: su lectura interesa vivamente el ánimo y, una vez principiada, no es posible abandonarla sin concluír. Esto fué lo que yo hice, y lo que hará indudablemente todo el que tenga alma, todo el que sepa sentir con los episodios conmovedores de tu drama.

Desprovista de los atributos que constituyen una autoridad literaria, no puedo levantar la voz para hacer el análisis de tu obra; pero, si se consultase mi dictamen, yo, guiada por no sé qué influencia secreta que me hace adivinar lo bello i me arrebata con sus inspiraciones, diré: que en ese tesoro, todo es joyas.

Créeme siempre tu amiga verdadera.

Salomé UREÑA.

Santo Domingo, noviembre 5 de 1877.

¡PERSEVERA!

A mi consocio y amigo Federico Henríquez y Carvajal, con motivo de su drama La Hija del Hebreo.

Tan conmovido me dejaron las últimas escenas de tu drama, al oír su lectura en la sesión celebrada por *La Republicana* con ese objeto, que sólo pude dirigirte unas cuantas palabras de felicitación, interpretando, como presidente de la sociedad, los deseos de aquella concurrencia que te prodigaba sus aplausos.

Pero tu obra merece más que una felicitación i más que un aplauso.

En medio de ese silencio, de ese abandono, de esa inercia a que se ha entregado nuestra literatura, viene a ser un verdadero acontecimiento todo lo que manifiesta que el fuego sagrado del genio se reanima y que al través de las cenizas quedan todavía algunos resplandores.

Tu drama es una resurrección. Parece que tú has evocado el espíritu del fondo del abismo donde se operaba la gestación laboriosa de la idea. I así como basta al pedernal el choque para producir la chispa, así bastó a tu genio la chispa para producir la luz. No hay que dudarlo: tienes el privilegio de haber sacudido ese cadáver diciéndole como Jesús a Lázaro: *¡Surge et vade!* "¡Levántate y anda!"

Pero lo que más hace meritoria esa resolución es que el vacío se cierne en torno de todos los que aquí rendimos culto a esa diosa avara de sus recompensas que se llama la literatura. En otros países el móvil es la fe; en el nuestro el desaliento debía cortarnos las alas. Y no sucede así, únicamente porque, ¿cómo detener el águila en los picachos de sus cimas si ve constantemente el espacio, que tiene para ella la atracción irresistible de lo infinito?

Poco importa al ruiseñor que su canto se pierda en las profundidades del bosque; obedece a su destino que le impulsa a poblar de armonías las soledades: su voz, de Dios le viene y a Dios sólo se complace en consagrarla.

Debo concretar mis ideas, y desde luego decir lo que es tu drama en sí mismo. Pues bien: es todo el germen de una civilización encarnada en el alma de un niño. Parecerá exagerado; mas esto es la verdad. Tu *Cristiana*, la protagonista, es una creación bellísima, tierna, adorable. Cada sonrisa suya es una irradiación del cielo; cada palabra un ritmo armonioso del poema de la inmortalidad. Es el tipo de toda una regeneración moral en la sociedad. Es el instrumento con que la Providencia pulveriza una preocupación irrisoria. *La Hija del Hebreo* es la paloma divina que lleva la oliva, símbolo de salvación, a los que flotan en el arca sobre las aguas del diluvio de las pasiones.

Dos religiones distintas, que fueron casi una misma en su origen, vienen a luchar en tu drama con esa lucha de la intolerancia ciega, del fanatismo implacable que es la peor de todas las luchas en todas las épocas de la historia. Producir el caos es ley constante de la flaqueza humana. Lo grande, lo bello, lo perfecto, lo eterno está en Dios. Pero pedir a Dios algo de su grandeza para la humanidad es dar un paso más en el camino; engalanarse con algo de su belleza inmortal es ir entrando en la plenitud del bien; reflejar siquiera un destello de su perfección sublime es la conquista de un progreso indefinido; vivir un minuto tan sólo de esa eternidad es llenar de luz, colmar de gloria la existencia en todos los tiempos. Hacer todo eso es civilizarse.

Ahora bien: tu drama es la condensación de todas las verdades infinitas en una espléndida verdad; va, de incidente en incidente, ligando la trama de las pasiones en el abismo con un lazo cuyo extremo se encuentra en el cielo en las manos de Dios. ¡Ese lazo es el amor!; el amor, que si algo tiene de poderoso, de grande, de heroico, de noble, de benéfico, de ideal, es porque deriva todos sus atributos de la misma divinidad.

La verdad que tú proclamas hábil y victoriasamente es que el amor es una religión universal, o mejor dicho, que toda religión no es sino amor. El corazón es un santuario abierto a todas las sectas; su dogma es inteligible para los que adoran a Brahma, para los que siguen a Confucio, para los que esperan al Mesías, para los que obedecen a Mahoma y para los que veneran a Jesucristo.

I ¿cómo proclamas esta verdad?... Lo haces por medio de contrastes que interesan vivamente el ánimo. Pones de un lado, en don Juan de la Paz Faría, al padre terriblemente fanático por su religión así como lo es por sus opiniones anexionistas en aquellos años de nuestras luchas de la Restauración; y del otro, en Daniel López, al joven hebreo, enamorado de la angelical María, amado también por ella, que está casi ofrecida en matrimonio a un teniente coronel español por el autor de sus días, y decididamente resuelta a arrostrarlo todo en aras de su amor al dueño de su corazón.

En esta situación las cosas, después que una catástrofe inevitable acaece y que María fuga con su amante y la Providencia interviene privando de la vista a su padre en aquella *noche terrible de rayos*, tempestad y maldiciones, desenvuelves los tres actos que siguen al prólogo, en los cuales aparece la interesante figura de *Cristiana*, fruto del matrimonio de los dos amantse maldecidos por la preocupación paternal.

Cristiana es el ángel del hogar, donde la felicidad sonríe, pero sobre el que se proyecta una sombra fatídica: la del ciego, que implora la caridad pública, la de la víctima de su propia creencia y de la ingratitud de los extrnjeros cuya causa había abrazado con tanto ardor.

Después de once años de ausencia, los afortunados esposos hallan ocasión de recoger aquel pobre ciego, sin que él sepa quiénes son sus bienhechores. Cristiana es para él la Providencia, de la cual se hallaba abandonado.

Cristiana va consolando ese infortunio, pero también va lentamente regenerando esa alma, enseñando una verdad, produciendo una revolución moral en ese espíritu extraviado. Cuando llegue el día de las revelaciones, ya aquel corazón estará cautivo en las redes que la inocencia le ha ido preparando sin saberlo. Cuando aquellos ojos contemplen la luz material, debido a los esfuerzos de la ciencia, también aquella conciencia se iluminará con los resplandores de la luz del cielo, de la fe en los destinos de la humanidad, de la fraternización de todas las ideas religiosas en el seno de la civilizadora religión universal, que es el amor.

El perdón para los que consideraba sus mayores enemigos, porque los creía de su Dios, brotará de sus labios inspirado por ese mismo Dios, cuyo representante en la tierra es una tierna niña de diez años.

Oh, ¡qué escenas tan conmovedoras!, ¡cuántos incidentes de sencillez y naturalidad hacen de tu drama una de esas obras que bien pueden ser dignas de una fama imperecedera!

Aquellos pasajes en que Cristiana y el anciano hablan comunicándose sus ideas, son un modelo de arte. ¡Qué cuadros tan magníficos! ¡Qué sublimes contrastes! La flor que se abre al beso perfumado del alba y el tronco carcomido que se dobla al soplo de la tempestad. El cielo y el abismo contemplándose: el uno irradiando torrentes de luz; el otro envuelto en pavorosas sombras. He aquí lo que representan esos dos personajes. Pero la flor engalanará aquel tronco rejuveneciéndolo y comunicándole la savia de su propia vida; el cielo se unirá al abismo, porque entre ellos flota invisible el soplo de Dios, que es el *Fiat Lux* de una creación maravillosa.

Tu drama, en sus detalles y en su conjunto responde a todo lo que los grandes maestros del arte exigen para que sea una obra perfecta cuanto cabe serlo.

Podemos decir que él tiene una misión nacional, una misión social y una misión humana. En todo enseña; en todo civiliza.

La misión nacional la cumple, no tan sólo atacando esa preocupación injusta que hace oposiciones a los enlaces de nuestras mujeres con jóvenes honrados y dignos de aprecio, por el sólo motivo de diferencia de religión, cuanto porque, en otro orden de ideas, pone de manifiesto la ingratitud con que siempre pagan las naciones dominadoras los servicios que se les prestan, y cuán denigrante es

ser enemigo de su patria y partidario de su anexión al extranjero.

La misión social se cumple enseñando que el matrimonio de las cristianas con los de diferente religión siempre hace que los hijos sigan la de su madre y sean los más estrictos en la práctica de las virtudes que el cristianismo aconseja, moralizando así la sociedad.

La misión humana la cumple probando que todos somos hijos de un mismo Dios, y que la diferencia de creencias en nada debe influir para que los hombres se odien tan profundamente.

Has alcanzado entre el reducido círculo de tus consocios y amigos un triunfo completo. El es el augurio de otro más digno de ti. Sí, es preciso que ese drama sea conocido: es preciso que el público acuda al teatro a saborear esa versificación suave, natural, de arranques y cadencias y armonías; que vaya a sentir y a derramar lágrimas y a ornar tus sienes con una espléndida corona.

La Hija del Hebreo debe inaugurar una época de glorias para la patria. Debe estimular el talento y hacer que brillen tantas perlas literarias como hay en la oscuridad. Sí, abre tú la marcha: en pos de ti irán los Del Monte, los Guridi, los Billini, los Rodríguez y otros que en el arte dramático han cosechado algunas flores que ofrendar en las aras del templo de nuestras glorias nacionales.

Permíteme que concluya felicitándote una vez más, aplaudiéndote cien veces, y pidiéndote por último que prosigas, que perseveres consagrando al teatro tu talento. En él está tu porvenir. Danos siempre dramas como *La Hija del Hebreo,* como esa improvisación brillante de que fuí casi testigo, y te aseguramos que será para nosotros una gloria contribuir a tejerte la corona de inmortalidad que te mereces.

José Joaquín PEREZ.

Santo Domingo, septiembre 22 de 1877.

(Sigue en la próxima entrega).

"Golfito" queda al Norte

(En el *Rep. Amer.*)

A don *Joaquín García Monge.*

Aquí —nuevos y viejos— hermanos de Indoamérica,
está un poco del grito de la raza oprimida.
Hay un monstruo en la orilla
que duerme y que vigila.
Tiene cien mil tentáculos,
y veinte mil pupilas.
Aquí retuerce el hambre las gargantas salobres,
hambre desesperada
que se mete en los ojos desvelados y atónitos!
Hambre que ve la vida
a un paso de la muerte,
porque ronda sangrando, a veces, muchas veces!
Cuando los barcos llegan
y que rueda en la alfombra del alquitrán del muelle.

* *

Con ojeras de angustia los barracones se abren
respirando una dura pobreza ya afilada,
con un aliento tímido de bandera en derrota.
¡Qué triste es la alegría que ronda en estas playas!
Las "malas" son un toque de gracia marinera
y entre música lloran su tragedia dorada.
La sífilis se extiende como una mano horrible
que exprime marineros —barco a barco—
y por las noches marca sus rosas en el pueblo.
Pálida, demacrada, como una rosa núbil
la muchacha del pueblo cae a mis pies llorando.
¿Por qué lloran tan tristes las mujeres del puerto?
¿Es que les faltan *hombres?*
¿O es que les faltan fuerzas, caminos y fronteras?
Duermen —si es que dormir puede llamarse a eso—
porque duermen lo mismo que las bestias de tiro
que pasaran el día jalando sus miserias...
¡Qué grande es la desgracia cuando se llora sola!

* *

Y frente a este paisaje —
¡Maravilla! ¡Arte y gloria!
(obra de la Naturaleza, de Dios, o de los hombres)
campesinos y obreros,
enfermos y afligidos,
maldicen el crepúsculo
con el alma cansada, callada y afligida
con la cruz del silencio,
marchan bajo del alba, maldiciendo la vida.

Claudio BARRERA.

Costa Rica, 19 setiembre 1948.

El valor de un amigo . . .

(En el *Rep. Amer.*)

Para *Carlos Fernández Mora,* quien demuestra serlo en el más elevado sentido.

Los escépticos le negaron siempre. Los amargados le rechazaron. Los soñadores le buscaron largamente...

Encontrarle fué siempre un anhelo... perderlo... una desilusión. El amigo, deseado desde la infancia, apareció muchas veces en el curso de una vida... mas no en aquel instante oportuno en que podía ser comprendido.

Al lado de las riquezas... se menospreciaba.

En la miseria se le alejaba por modestia o por complejos. En el amor se encontraba distante si no era incondicional del confidente. En el trabajo... se perdió entre la gama de intereses personales.

En las enfermedades y en los duelos, ocupaba siempre el "lugar de confianza"... pero se le olvidaba para rendir "pleitesía" a los "amigos" del momento (con los que era indispensable quedar bien).

Así estuvo siempre... y *nadie pudo comprenderlo*... nadie quiso oirle... su constancia, su fidelidad... eran habituales, tan esperadas, y tan poco dignas de reconocerse... que se perdieron en el devenir de las vicisitudes...

Era como un perro fiel. No hablaba. Nada decía. Ayudaba siempre y estaba en todos los momentos difíciles. Pero... *nada más.*

Nunca disfrutó de las mismas cosas, ni de los placeres, ni de la bonanza. Era como los guardianes de las casas solitarias, donde siempre vuelven sus dueños dominados por la nostalgia.

Su papel era ese... en el silencio de las vidas, en los momentos grandes, en las congojas y en los sufrimientos...

Era el *amigo verdadero...* y ¡nadie lo sabía!

Su historia se repitió muchas veces. En todos los tiempos y en todas las vidas, porque la naturaleza humana es, ha sido y será, siempre la misma.

Las almas de los hombres volvieron sobre él una pesada lápida... anónima...

Cien veces... y tántas como los días y los años fueron y vinieron... el *amigo estuvo* y nadie le advirtió. Ni su esfuerzo, ni sus lágrimas, más aún, ni siquiera su fe, pudieron levantar del alma humana, la más mínima cosecha.

Vivió y murió ignorado. Nace cada instante con el mismo destino, y no hay nadie que tienda sus manos agradecidas para redimirlo, para pagar, una sola vez, los favores de siglos, que la Humanidad le debe.

El *verdadero amigo,* está siempre cerca, pero sólo puede ser reconocido con bondad y pureza de espíritu. Con lealtad y honradez...

Todo eso es... tan difícil... tan raro... tan inhumano...

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 11 de agosto de 1948.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

MANIFIESTO DEL PARTIDO LIBERAL

Costarricenses:

Un paso de tan profunda trascendencia como el que se dará en breve con la elección de la Constituyente, debe preocupar a todos los ciudadanos: se trata de nombrar los hombres que habrán de darle al país una nueva Constitución. Ante un hecho de suyo tan trascendente para la vida futura de nuestra patria, un grupo de ciudadanos, libres y de buena voluntad, fieles a los principios liberales que han de constituir la base y al mismo tiempo la línea directriz de la democracia, nos hemos reunido para cambiar impresiones al respecto. Después de serena discusión, decidimos organizarnos en partido político para intervenir directamente en tan grave asunto. Así es como ha nacido el *Partido Liberal*.

Declaramos leal y solemnemente que nuestra campaña no se orienta hacia fines electoreros. No vamos en pos de prebendas egoístas ni tampoco nos impulsan las ambiciones mezquinas. Quienes hemos fundado esta agrupación nunca hemos sido políticos de oficio ni aspiramos a serlo jamás. Nuestros postulados son las ideas liberales, auténticas, y esto mismo nos inhibirá de toda gestión contraria a nuestros sanos principios.

Todos hemos palpado y padecido las consecuencias funestas de una inadecuada gestión política que, desde hace ya mucho tiempo, viene desviando a nuestro país de los genuinos principios democráticos. En efecto, por espacio de varios lustros han venido sucediéndose acontecimientos que han debilitado las bases en que se hallaba asentada la República desde su fundación. Algunos de los hombres llamados a velar con fidelidad de principios e ideales por ella, se apartaron del camino recto y claro, trazado con jalones inconfundibles por aquellos venerables patricios que fundaron nuestra República.

Una democracia que se aleja de los principios humanos iniciales, que olvida los derechos del hombre, puede llamarse como se quiera, menos democracia. Si se la adultera, es una cosa híbrida, desnaturalizada, que sólo puede orientarse hacia terrenos movedizos o por senderos de escollos.

Hoy evocamos nosotros, por ejemplo, la figura egregia del Dr. José María Castro. Aquel hombre providencial no creó, así porque así, una República democrática, sino que la asentó sobre bases sólidas, le dió impulso con sus patrióticos empeños, la sustentó con los verdaderos ideales y clavó las guías luminosas que habrían de orientarla. Ahora, un siglo después, sus doctrinas renacen, si no exactamente como ejemplo absoluto, sí como inspiración vigorosa para mejorar las conquistas y clarificar los conceptos, alterados y ensombrecidos por la inescrupulosidad de políticos acomodaticios.

¿Cómo no evocar, asimismo, a Don Mauro, el hombre que nos legó una educación laica, única educación capaz de afianzar una república democrática y desenvolver con plenitud la personalidad humana?

Estos y otros patricios tuvieron una visión clara y precisa del porvenir republicano, y nosotros, conscientes de nuestros deberes y responsabilidades, nos imponemos la austera labor de afianzar y defender tales conquistas democráticas. Revisaremos nuestra Historia para revivir los valores en qué apoyarnos, sin despegar los pies de las realidades presentes, para orientarnos con una visión más clara hacia el porvenir.

Hacia el porvenir de nuestra querida patria, siempre. Decididos, austeros, desinteresados; sin poses de rebeldías adolescentes. Con altruísmo, sin ambiciones egoístas de Poder. Con resolución y firmeza; sin debilitamiento de nuestra fe ciudadana, ni claudicaciones. Con absoluto respeto a los designios de la voluntad del pueblo, expresada fidedignamente en sus asambleas populares.

Así, pues, sometemos a la consideración y examen de todos, el siguiente

Programa

I.—La ley debe garantizar las mismas libertades y derechos, así como igual protección, a todos los hombres, sin ninguna distinción, excepción o privilegio.

II.—Nadie podrá ser privado arbitrariamente del derecho de propiedad, en consideración a la importante función social que éste ejerce.

III.—Ningún ciudadano podrá sufrir persecución por sus opiniones, salvo que realice actividades políticas invocando motivos religiosos, doctrinas contrarias a los principios democráticos del país o que tiendan a destruir su estructura social.

IV.—Todo hombre tiene derecho a un mínimun de bienestar económico y, correlativamente, de un régimen obligatorio de seguridad social. Su trabajo y su salario son deberes sociales.

V.—Las organizaciones sociales constituídas por patronos y trabajadores deberán ser laicas y apolíticas, para el cumplimiento de su destino económico-social.

VI.—El Estado deberá propulsar la riqueza nacional, con exclusión de todo sistema o actividad que tienda al latifundismo, al monopolio o cualesquiera otros atentados de carácter económico-social, dando especial estímulo a la iniciativa particular y al movimiento cooperativista.

VII.—La enseñanza y la educación deben ser esencialmente laicas y gratuitas, siempre que sean suministradas por el Estado.

VIII.—En los planteles de educación a cargo del Estado se deberán usar los métodos pedagógicos que sirvan para desarrollar el carácter del ciudadano y prepararlo para el ejercicio de la democracia.

IX.—Es libre la profesión de todas las religiones y asimismo el ejercicio de todos los cultos, sin otras limitaciones que el respeto a la moral y al orden público.

X.—El Estado, como supremo garante de la libertad religiosa, no deberá subordinar sus actuaciones a ningún dogma.

XI.—La soberanía reside en el pueblo y éste la ejercerá libremente por medio del sufragio, garantizado por el Poder Electoral.

XII.—Para el desempeño de funciones públicas o de cargos representativos es requisito indispensable pertenecer al estado seglar.

XIII.—El ejercicio de funciones oficiales implica, tanto inmediatamente antes de su iniciación, como en el instante de concluirlas, el deber ineludible de hacer inventario de su patrimonio el funcionario respectivo, como garantía de pulcritud en el desempeño de destinos públicos. Un estatuto o reglamento adicional determinará qué funcionarios están obligados a satisfacer este requisito, entendiéndose, sin embargo, incluídos, necesariamente, los miembros de los supremos Poderes del Estado.

XIV.—El Partido Liberal, por sus fundamentos humanos, propulsará, con tendencia a mejorarlos, todos los principios económicos, sociales y políticos que han venido constituyendo parte esencial de la vida costarricense.

Comité Ejecutivo del Partido Liberal.

San José, Costa Rica, octubre 1948.

Comité de prensa:

José B. Acuña, José A. Coronado, Arturo Agüero,
Gerardo Vega B. (*Secretario General*).